

Club Lawn Tennis de la Exposición

La Catedral del tenis peruano



Lima, 2023

Conversaciones en la Catedral

Es común que las instituciones celebren sus fechas “redondas” contando su historia. En este caso, se debe remarcar que no estamos ante ninguna fecha central de esas que llevan uno o más ceros como las bodas de plata, oro, diamante o los centenarios y bicentenarios. Algo más simple pero muy importante nos anima a estudiar, redactar y publicar esta Historia sin estar en una fecha especial. En realidad, todas las fechas son especiales para las personas y las instituciones. La Historia da cuenta de una trayectoria antigua y reciente y, como tal, no requiere de efemérides concretas para manifestarse. Todos los momentos son propicios para preguntarnos por nuestro pasado y por nuestro porvenir.

En tal sentido, esta historia se debe más a la coincidencia en el Lawn de mucha gente que se pregunta por lo que ha pasado en la institución.

La coincidencia es que dos sociólogos jóvenes y un historiador maduro entablamos conversaciones en el Lawn preguntándonos por lo que nosotros podíamos hacer por el Lawn no en el sentido material, sino en la recuperación de la memoria histórica, la reafirmación de los valores éticos y ciudadanos, la identidad socio-institucional y la formación de un archivo de imágenes y documentos del Club. Para esto no requerimos esperar una fecha precisa. En realidad, cualquier fecha nos precisa a actuar con miras a plantear esos temas que son siempre urgentes en las instituciones y en la sociedad en general.

Las conversaciones entre Jerjes Loayza, Rubén Ticona y Francisco Quiroz se dieron en el Lawn, es decir, en la **Catedral del tenis peruano** y a eso se debe el título del libro y de este acápite introductorio “Conversaciones en la Catedral”, que es una paráfrasis de - para muchos- la principal novela de nuestro laureado escritor Mario Vargas Llosa.

No digamos que termina una etapa o que se inicia otra en el Lawn porque en verdad, esto ocurre todo el tiempo. Decíamos que la Historia no se hace por efemérides y esto es muy válido en este caso. Nuestras conversaciones se multiplicaron y lo que se inició como una inquietud momentánea fue haciéndose más y más frecuente. A los sociólogos y al historiador se unió un gestor cultural y administrador de empresas. Es decir, las ideas dispersas “aterrizan” tocando tierra firme constatando la pertinencia y la posibilidad práctica de hacer realidad lo que veíamos como un proyecto a mediano plazo: ponernos a trabajar en la investigación, redacción y publicación de la Historia de la Catedral del tenis peruano. Hans Cáceres, asociado, gestor deportivo y cultural, y administrador, nos enseñó la puerta de inicio del proyecto ofreciendo el apoyo del Club para poder tener ayudantes en la investigación. Gracias al apoyo del Club hemos podido contar con la asistencia de las jóvenes historiadoras Grecia Romero Tello y Gabriela Alejos Izquierdo, además del estudiante de Historia Pedro Jesús Huahumullo. En el último tramo de la investigación contamos con la valiosa participación del historiador especialista en la historia del deporte Fabrizio Tealdo Zazalli. El inicio de la cuarentena por la pandemia en marzo del año 2020 nos hizo variar el cronograma y las dimensiones del proyecto y, en realidad, hoy presentamos unos apuntes que deben servir de punto de

partida para un trabajo de mayor solvencia académica e institucional con el equipo original y los otros consocios que puedan sumarse a esta aventura.

Dado que estábamos ya con los pies en la tierra, Hans nos advierte que el Lawn carece de un archivo histórico y que el archivo de gestión no es manejable a corto plazo para un proyecto que indague por los antecedentes históricos y características de la membresía de la institución a lo largo del tiempo hasta la actualidad. Hace unos setenta años un incendio arrasó con la documentación del Lawn y, posteriormente, no nos hemos preocupado por contar con un repositorio digno de la trayectoria de una institución llena de laureles deportivos y sociales como nuestro Club.

Por esto, sin una efeméride “redonda”, al cumplir este año nuestro 139 aniversario es un excelente pretexto para hacer un breve alto en la actividad institucional y echar una mirada hacia atrás y hacia adelante a fin de reflexionar en torno a su significado desde un presente lleno de proyectos, realizaciones y expectativas de crecimiento institucional. Estamos seguros que será de mucho provecho para el Lawn y sus asociados.

En este libro y en sus imágenes, los lectores podrán reconocer a sus padres, abuelos, hermanos, amigos y a sí mismos. En cualquier caso, aparecerán a la memoria pasajes de esa larga trayectoria que la pluma o la lente no pudieron captar. Con los recuerdos particulares se formará una memoria colectiva aleccionadora para lo más importante de la Historia: el presente y el futuro.

Las conversaciones comunes se preguntan por los motivos de la decadencia del Lawn, haciendo hincapié en que antaño se lograron triunfos contundentes y hasta arrolladores, que el Lawn era el centro de una nutrida pero selecta vida social y hasta política porque entre los socios se contaban los mejores jugadores de tenis y otros deportes, pero también personajes de las más altas esferas sociales, empresariales y políticas. Que todo eso ha cambiado, que las fiestas de gala ya no se dan, que nuestros jugadores ocupan puestos secundarios en los torneos deportivos. Un largo etcétera acompañaba las conversaciones.

El análisis y la reflexión sobre todo esto nos condujo a plantearnos 1) si era cierto eso de la decadencia o debacle; y 2) si más bien hemos atravesado y seguimos atravesando momentos que tienen más de cambios a varios niveles, que de decadencias. Esto último es lo que planteamos como punto de partida de nuestra Historia.

Los cambios en el Lawn están ligados tanto a la propia institución como a las transformaciones que ha experimentado y experimenta la sociedad limeña y peruana en general, y que se acentúan en las últimas décadas. No es lo mismo evaluar la actuación de una institución cuando participaba, digamos, sola o casi sola en las contiendas deportivas y sociales, que cuando los cambios ocurridos en el país y en la ciudad de Lima han generado la aparición de una “competencia” muy significativa con otros clubes sociales y deportivos. Sostenemos que no se trata de decadencia, sino de falta de capacidad en el pasado de adaptarse a las nuevas condiciones. Tal vez, nuestro error

haya sido tratar de evaluar la actuación del Lawn como si siguiésemos siendo el único club social y deportivo en el barrio...

No hay duda de que el Lawn fue el club de las élites limeñas (y, por eso, peruanas). Sin embargo, se debe considerar que las élites sociales no son homogéneas ni únicas. Los sectores que las componen son variados y muchos de sus miembros fueron, en efecto, parte del Lawn. Pero, el club no tuvo la importancia política que podría atribuirse. El Lawn fue y es un club social y deportivo, inclusive un club familiar. Pero no político. El club político de las élites peruanas era el Club Nacional¹.

Una segunda constatación de la mayor importancia es que el Lawn nunca decayó en su espíritu y siempre ha sabido levantarse, por más difíciles que fueran las circunstancias. Por el contrario, a este respecto, el Lawn se siente orgulloso de haber contribuido a la formación de otros clubes, tanto en el tenis como en otros deportes. Especialmente, porque clubes fundados al menos en parte por nuestros socios se constituyeron en grandes animadores de las competencias internacionales, nacionales y torneos interclubes de tenis y otros deportes en el medio, llegando incluso a vencer a sus padres... En este sentido, el Lawn ha sabido asumir su papel de decano peruano en el deporte de las raquetas.

Finalmente, digamos que representa toda una proeza ser una institución más que centenaria en un medio como el peruano donde abundan las iniciativas y escasea la perseverancia. Pocas son las instituciones centenarias en el Perú. Muchas instituciones que se formaron llenas de entusiasmo, no alcanzaron a celebrar sus respectivos primeros aniversarios. Ojeando periódicos antiguos nos encontramos con entidades de existencia efímera, aunque algunas hayan tenido amplia resonancia en su tiempo.

Esto último cobra mayor fuerza cuando constatamos que se trata de una institución principalmente dedicada a la práctica de un deporte como el tenis en un país en el que el último medio siglo ha prestado atención casi exclusiva al fútbol masculino como deporte profesional. En básicamente todas las demás disciplinas, los jugadores tienen tremendas dificultades para conseguir apoyo de entidades públicas y privadas, a pesar de que las grandes satisfacciones han llegado precisamente de individualidades en atletismo (sobre todo fondistas), vóley, tabla, ajedrez, artes marciales, squash. Ha sido solo el año 2018 en que la niña mimada de los deportes profesionales, el fútbol masculino, ha dado buenas noticias al país en un evento de nivel mundial.

El último de los puntos nos permite aclarar que esta investigación busca resaltar que el tenis no ha sido ni es el único deporte que practica nuestro Club y, en este sentido, trata de llamar la atención acerca de la necesidad de prestar mayor atención al desarrollo de los demás deportes del Lawn.

En suma, esta publicación persigue abordar aspectos gloriosos, pero también dificultades por las que atraviesa el Club a fin de enfrentar en la actualidad esos

¹ Ver Dennis Gilbert. *The Oligarchy and the Old Regime in Latin America, 1880-1970*, 2015, p. 27.

problemas, conscientes de que nuestra institución ha de saber superar las adversidades y diseñar caminos para volver a asumir el liderazgo en diferentes deportes y actividades institucionales. Nunca perder de vista que el Lawn es una entidad privada, que fomenta deportes que exigen ingentes recursos personales e institucionales y que se mantiene exclusivamente gracias a sus propios esfuerzos. Y que el Club está nuevamente repuntando gracias a esfuerzos individuales y colectivos, de socios y dirigentes en la última década.

Una gran conclusión es que no debemos mirar atrás como un punto a ser alcanzado nuevamente, sino mirar hacia adelante con las lecciones de la Historia en mente. No volveremos a ser ese club del primer medio siglo; seamos el club social y deportivo que nuestro tiempo y el futuro nos presenten como reto. Vivir del pasado para el pasado no es un buen consejo. El pasado glorioso debe servir más bien para alimentar el optimismo del presente y del porvenir.

La historia del Club Lawn Tennis de la Exposición está entrelazada a la historia de Lima, de los limeños y del Perú y peruanos en general. Ligado a las tradiciones deportivas y sociales de Lima, el Lawn es producto y parte integrante de la ciudad capital. De ahí que la trayectoria del Lawn vaya aquí matizada con apuntes acerca de la ciudad y, en especial, de la zona en la que está situado (Santa Beatriz). No podía ser de otro modo. Las instituciones no son entidades con existencia independiente y abstraídas de la comunidad donde surgen y funcionan. Todo lo contrario: la propia vida del Lawn está condicionada a la localidad desde su fundación.

Hemos querido enfocar los momentos más importantes de la trayectoria del Club. Tal como ya hemos señalado, el Club no tiene un archivo histórico con documentación desde su fundación, memorias de las gestiones de los comités directivos, libros de recortes periodísticos, fotografías. Esto nos impide usar esos materiales de manera fácil y sistemática, pero nuestro equipo de investigación ha desplegado una intensa actividad buscando en revistas y periódicos antiguos y modernos, así como en bibliotecas públicas y privadas para hallar esos materiales y poder utilizarlos. Una ayuda invaluable la hemos encontrado en los socios que con generosidad y sin otro interés que colaborar en este proyecto de bien para todos nosotros y para quienes nos sigan, han aportado materiales (recortes periodísticos, fotografías). En particular, queremos agradecer la colaboración de los socios y trabajadores que aceptaron brindarnos sus testimonios -muchos de ellos de manera anónima- que nos muestran un optimismo necesario en estos momentos de nuevo repunte como institución. A partir de esta primera versión, esta “historia” se debe enriquecer con nuevos aportes de socios y trabajadores. Desde ya, se agradece la generosidad que dice mucho del espíritu institucional de los miembros de esta amplia comunidad que es el Club Lawn Tennis de la Exposición.

No sería ya una realidad esta publicación de no haber contado con el amplio apoyo que nos brindó desde un principio el Comité Directivo actual, para quienes va nuestra felicitación especial y nuestro profundo y sincero agradecimiento. Es, de otro lado, muy

satisfactorio saber que se recurre a profesionales de la Historia para estas labores propias de sus oficios.

A todos, nuestro agradecimiento por su valiosa colaboración.

Santa Beatriz, abril del 2020-julio del 2023.

Lima: juegos tradicionales y deportes modernos

El juego es una actividad recreativa tan antigua como la humanidad. El juego es también instructivo, sobre todo, cuando se le ha usado como parte del entrenamiento laboral o militar para adquirir destrezas aplicables en el trabajo o en la guerra. El deporte, en cambio, es producto de la modernidad. Los juegos comparten con los deportes características comunes como ser actividades en que se demuestra la agilidad, la destreza y la fortaleza para el desarrollo de ciertas cualidades físicas, psíquicas, fisiológicas y estéticas del hombre y la mujer. Pero los juegos tienen la finalidad principal lúdica de recreación, instrucción y afirmaciones sociales en tanto que los deportes modernos buscan ejercitar y perfeccionar el cuerpo y mantenerlo en las mejores condiciones para afrontar sus actividades cotidianas, gozando de buena salud física y mental, además claro de belleza.

En realidad, la modernidad crea los deportes. Los hombres requieren de una práctica física permanente para afrontar las exigencias de una vida cada vez más agitada. Pero, también, se entiende mejor que los deportes son parte de una vida más plenamente llevada.

El esparcimiento en una sociedad tradicional como lo era la peruana y limeña hasta el siglo XIX estuvo relacionado con las fiestas cívicas y religiosas en calles y plazas públicas, además de los juegos sociales cotidianos. Larga vigencia han tenido entre nosotros las actividades traídas por los españoles tales como las peleas de gallos, las corridas de toros, las diversas procesiones, los paseos y las fiestas públicas y privadas (saraos o jaranas populares al ritmo de vihuelas, guitarra y cajón, y luego con zamacueca y marinera limeña). Entre los juegos, destacaban los de azar (naipes), pero también el juego antiguo de boliches (“bochas” con bolas de madera compacta) y el juego de la pelota, importado desde Europa a fines del tiempo colonial por los españoles afrancesados y antecedente directo aquí y en Europa del tenis moderno.

En particular, continuaba la celebración del carnaval que hasta la década de 1920 se realizaba durante tres días seguidos con mascaradas, diversos juegos colectivos y bailes privados y públicos. Al año nuevo tradicional se ha sumado el año nuevo chino con sus aires de ilegalidad debido a los prejuicios sociales y religiosos, pero siempre llenos de fuegos artificiales que son hasta hoy un legado central en nuestras celebraciones. Muy frecuentes fueron las excursiones los días domingo y fechas de descanso hacia las afueras. Lugar predilecto de paseo fueron las chacritas o chacaritas y las huacas que abundaban en las inmediaciones de la ciudad, pero también en zonas más alejadas como La Magdalena (Pueblo Libre) y Pachacamac. Fiesta entre religiosa y pagana hasta

avanzado el siglo XX fue la de Amancaes en tiempos de invierno en que la pampa se convierte en una loma verde. En todos los rincones y barrios, los niños y jóvenes se entretenían con juegos tradicionales como la rayuela (o “mundo”) y otros adaptados de la tradición china y japonesa en sus denominaciones y reglas (como el *yan ken po*) y las “chapadas” (*ampay*).

La mayoría de los deportes surgió y se desarrolla en forma directamente relacionada a los juegos tradicionales y sociales y a la acción que el hombre despliega en sus labores habituales. Así, el hombre quiso perfeccionarse al caminar, al correr, al saltar, al nadar, al bucear, al lanzar objetos, al cargar pesos, etc. Cuando la técnica y las ciencias se lo permitieron, ideó deportes más sofisticados. Entre otras actividades que convirtió de un juego en un deporte está el tenis.

La modernidad material del siglo XIX fue introduciendo nuevos -y renovados- entretenimientos como el teatro, los circos y pasacalles. El fonógrafo y el cine vienen a ser los principales símbolos del cambio en este aspecto. La ciudad es testigo de numerosas salas para la proyección de películas propias e importadas, al tiempo que en las calles y plazas se llamaba a la gente con música salida de unas cajas de extraña forma.

Es un tiempo de creación y funcionamiento de entidades de colaboración entre personas con fines concretos. A las asociaciones mutualistas y sindicales de los sectores trabajadores se suman asociaciones de las más diversas orientaciones ya antes de la Guerra con Chile. Un extraordinario ejemplo de esto fueron las sociedades de bomberos de inspiración mayormente italiana en sus orígenes.

Pero tras la guerra, la asociación dio un salto muy grande. Surgieron sociedades y clubes que antes estaban relacionadas más con las colonias extranjeras y los llamados “clubes políticos”. Destacan las sociedades de tiro al blanco pero, en realidad, ninguna entidad tuvo una orientación única y exclusiva. Todas combinaban más de una actividad.

No es del caso hacer una historia de los clubes deportivos que surgen en las últimas décadas del siglo XIX. Solo debemos mencionar que, si solo los contásemos en ciudades como Lima y el Callao, llegaríamos a centenares.

Mucho se menciona la influencia extranjera en el establecimiento de la afición por deportes y en la creación de asociaciones y clubes deportivos en Lima y el Callao desde fines del siglo XIX. Esto es cierto, pero sostenemos que la asimilación de deportes fue un proceso mucho más complicado que la simple copia. Los deportes fueron adaptados a la realidad peruana.

La ciudad de Lima y el puerto del Callao, ambas urbes cosmopolitas, reciben parte importante de la diáspora europea y asiática de la segunda mitad del siglo XIX. Inmigrantes obligados por la pobreza (europeos) o por la fuerza o engaño (chinos culíes y braceros japoneses) llegan por miles a empezar de nuevo en nuestras tierras y, con

ello, a enriquecer nuestra cultura gracias a aportes particulares. Además de inmigrantes permanentes, se tuvo una inmigración temporal pero que su continuada renovación la hizo permanente: los trabajadores extranjeros que llegaban en los buques comerciales y las tripulaciones militares de los barcos de guerra apostados permanentemente en las aguas del puerto, así como los trabajadores temporales de empresas extranjeras comerciales y de transporte (navegación y ferrocarriles).

El cosmopolitismo del Callao y Lima hizo de estas urbes especialmente permeables a las manifestaciones deportivas que llegaban con los inmigrantes y, especialmente, con los vaporinos, comerciantes, técnicos, ingenieros y otros visitantes temporales. Las colonias “extranjeras” —que estrictamente hablando ya no eran extranjeras sino asimiladas y parte integrante de la población— procuraron practicar sus deportes de origen o los adquiridos en sus andanzas por el mundo.

Precisamente, los últimos años del siglo XIX vieron nacer una serie de deportes que llegarían a universalizarse en forma rápida. Algunos de ellos no fueron enteramente nuevos, como el cricket, el tenis o el fútbol, pero en ese entonces fue que pasarían a generalizarse gracias a los millares de practicantes que por diversos motivos se movilizaban por el mundo. Otros, sí fueron novedosos. El baloncesto fue uno de ellos (1891).

Como era de esperarse, el Callao fue el primer escenario para muchos de los deportes que traían consigo los inmigrantes y visitantes europeos (en especial, los de origen británico). Además de ser la puerta de ingreso para los visitantes permanentes y en tránsito, la rada del Callao sirvió de internadero para los buques de las escuadras extranjeras desde los años iniciales de nuestra Independencia. Los buques mercantes y militares, y sus tripulaciones pasaban aquí largas temporadas. Igual situación ocurría con las flotas mercantes.

Las prolongadas estadías en la rada facilitaron la comunicación entre los comandos y tripulaciones de buques de la misma bandera o de banderas distintas. Esta comunicación fue el marco más propicio para el establecimiento de relaciones deportivas. Sobre todo, y por obvias razones, se fomentaron las competencias náuticas (regatas) que pronto se hicieron regulares y hasta se institucionalizaron con motivo de las fiestas nacionales de las diversas tripulaciones.

No solamente fueron regatas, sino que los más diversos deportes y juegos empezaron a practicarse ya en tierra chalaca. Por ejemplo, el derby utilizó como hipódromo la Pampa de la Mar Brava.

No es difícil adivinar que muy pronto peruanos del Callao y Lima participaron en las competencias de los vaporinos y militares extranjeros. Primero como competencias amistosas que incentivaron el interés de cada vez más amplios círculos de la sociedad chalaca. Hacia fines de ese siglo puede notarse un gran interés en el puerto y la capital por conocer y practicar los deportes “importados”. El terreno estaba ya bien abonado. La juventud porteña y limeña ansiaba dedicarse a los deportes para complementar su

formación. Era el tiempo de los grandes cambios en el mundo de la medicina y la preservación de la salud había dado saltos significativos con los nuevos descubrimientos y los deportes serían un complemento muy eficaz para los nuevos males psicológicos modernos.

Estas prácticas produjeron la necesidad de crear una infraestructura al menos elemental para los deportes. El campo de la Mar Brava o el de Chacaritas —en realidad eran solo descampados— sirvieron alternativamente para varios deportes. El Callao no contaba con una cancha deportiva, como era comprensible ya que los juegos y deportes practicados no requerían de escenarios *ad-hoc* para su ejercicio. Pero ya el cricket, el tenis, el baloncesto y otros deportes similares era imposible practicarlos en cualquier espacio libre.

Para la década de 1880, deportes que con los años llegarían a ser muy populares, aún eran practicados por pequeños grupos de aficionados. Los implementos para jugar cricket o tenis, evidentemente, no estaban al alcance de la mano. Algo similar pasaba con la esgrima, el tiro al blanco y el remo. Otros deportes también pudieron penetrar de lleno en el corazón de los limeños y chalacos, en función de las ventajas o dificultades que había para su práctica. Deportes como el fútbol pudieron captar la atención debido a sus características intrínsecas, pero también por la sencillez con que puede ser practicado cuando no se tienen las facilidades para cubrir las exigencias formales y reglamentarias.

Aunque venidos de fuera, muchos deportes se han nacionalizado. El mestizaje queda patentizado en la castellanización de nombres extranjeros (principalmente se trata de anglicismos) o las traducciones directas para designar los deportes, y en el nombre que indistintamente se da al campo deportivo: el quechuismo “cancha”. Lo mismo para el básquetbol, el tenis, las bochas, el tiro o las regatas, o el fútbol cuyo calzado se denomina con el chalaquismo *chimpún*.

Es interesante constatar que hace un siglo y más ciudades como Lima y el Callao tenían una gran variedad de deportes. Tal vez, más que hoy. De seguro que muchos son los factores que han conducido a esta involución, pero sería materia de otras reflexiones que involucran también la hiperespecialización de los clubes en torno a uno o a un puñado de deportes.

Uno de los factores para el desarrollo del deporte ha sido la rivalidad que en este campo han tenido y mantienen los clubes entre sí y entre localidades. Sobre esto último, es destacable la tradicional rivalidad entre los clubes del Callao y de Lima en todos los deportes. En el tenis, la rivalidad es más institucional que por zonas.

El tenis en el Perú

Los orígenes del tenis se pierden en tiempos nebulosos llenos de mitos y leyendas pues se han hallado imágenes que muestran que el juego ya se practicaba en el antiguo

Egipto. Más importante es, sin embargo, que el tenis surge como juego social, propio de las élites en tiempos medievales en castillos, abadías y monasterios, pero se hace más difundido desde inicios de la modernidad en el siglo XVII. Se jugaba con una mano, un puño, un bastón, una pala, un guante, pero cada vez más con un instrumento con red de cuerdas hechas de tripas que diera origen al nombre de raqueta (probablemente, del árabe *rahat*, mano). Se le llamó de diferentes maneras de acuerdo al lugar. En la Francia medieval los nobles laicos y religiosos lo jugaban bajo el nombre de *jeu de paume* (juego de palma de la mano) y ya en el siglo XIV *tenes* (expresión que se decía al lanzar la bola hacia el rival y tiene que ver con el verbo “tener”) (tal vez, aludiendo que es el rival ahora quien tiene la bola y debe contestarla). En Inglaterra se le llamará *tenetz* y *tenyse* hasta que a fines del siglo XVI aparece *tennis*, cuando ya lo practicaban también los mercaderes. Es decir, dejaba de ser un juego exclusivo de las élites sociales.

De una u otra manera, se trataba de un juego aristocrático con fines de entretenimiento pues no deriva de alguna actividad económica, laboral o física, pero tampoco es parte de un entrenamiento militar señorial. Se practicaba al aire libre (*lawn* o *campo*) o en salones interiores (*courts*) con una bola de cuero rellena de pelo de animales, tela o aire. Al aire libre se practicaba sobre césped y de ahí el nombre genérico y -digamos- oficial de *lawn tennis* que llega hasta el Perú a pesar de que no se jugaba sobre esa superficie. Otro nombre común en la Francia del siglo XVII era el “juego de la pelota” (*balle*) que en la Lima virreinal también se practicaba en un coliseo especial. Curiosamente, en Lima colonial, el juego de la pelota no era una actividad de élites sociales.

Al lado del tenis jugado por las élites aristocráticas, la población urbana común asume el juego como un entretenimiento más popular llamado “juego de la raqueta” (*rackets*) y que no requería de un espacio especialmente demarcado en el piso ni una superficie determinada.

El tenis moderno se inicia hacia 1874-1875 en Inglaterra y Francia y poco a poco va perdiendo el carácter exclusivo de élites sociales. El creciente aburguesamiento de la sociedad en países desarrollados hace que los deportes se popularicen entre los sectores burgueses y en esto la ampliación de la asistencia a universidades ayudó a que la juventud asumiera la práctica del tenis y otros deportes como algo más habitual y parte de su formación como personas modernas.

El tenis llega al Perú tan solo entre cinco y diez años luego de haberse instituido con reglas que, en lo general, siguen en vigencia actualmente, incluyendo la forma y las dimensiones de la cancha. La “democratización” del juego distaba de ser real. En realidad, el juego ha de abandonar los castillos y jardines de palacios, pero para implantarse en clubes privados y mansiones burguesas tanto en los países desarrollados como en el Perú. La indumentaria consistente en ropa formal y calzado de cuero tanto para hombres como para mujeres, y lo costoso de las raquetas y las bolas han de ser un serio impedimento adicional para las personas de pocos recursos económicos. Interesante resaltar que, desde un principio, el tenis es un juego (luego deporte) practicado por hombres y mujeres por igual. Inclusive, el origen aristocrático del tenis y

el uniforme de color blanco obligatorio hará que desde fuera lo consideren un juego (deporte) para mujeres y varones de escasas cualidades atléticas. Más bien, estas mismas características son un signo de *fair play* (caballerosidad) antes que de debilidad. Felizmente, ya a nadie se le ocurre hacer estas afirmaciones².

La verdadera democratización del tenis se produce en la década de 1960. Nunca fue un deporte jugado obligatoriamente sobre hierba, pero el nombre oficial de *lawn tennis* perduró durante décadas y muchos clubes y asociaciones nacionales e internacionales mantuvieron esta denominación. Incluyendo, nuestro Club. Es que parte de la ampliación de la afición por el tenis en nuestro medio se refiere a que las canchas tienen superficies de muchos materiales mientras que las de césped han prevalecido solo en Inglaterra y Australia. En el Perú como en otros lugares las canchas son de arcilla, pero también de materiales menos costosos y más fáciles de mantener como cemento, asfalto y madera (parquet). En el Perú nunca se han abierto canchas públicas en cantidades suficientes, pero todo esto es parte de una historia posterior.

Retornando a los inicios del tenis en el Perú y en Lima en especial, digamos que los ingleses residentes permanentes practicaban el cricket y el tenis. El cricket requiere de un campo no muy extenso, pero sí muy complicado de mantener por el cuidado del césped especial que sirve de superficie. El desierto de la costa peruana no ayuda en este sentido. El tenis requería también de césped, pero no tan fino como el cricket. Sin embargo, más importante es que la superficie del tenis no tiene que ser necesariamente de hierba o césped (*lawn*).

Tenis y cricket fueron practicados en el Perú por ingleses desde antes de la Guerra con Chile, pero no tenemos mayores detalles de esto. Interesante es que ambos deportes iban juntos y los extranjeros los practicaban alternativamente. Es importante esto también porque los primeros clubes son de cricket, pero abarcaban también al tenis y, así, un club que se denominase de cricket podía ser también un club de tenis³.

² Sobre las diversiones y deportes de la Lima posterior a la Guerra con Chile, ver Fanny Muñoz Cabrejo (2001). *Diversiones públicas en Lima. 1890-1920: La experiencia de la modernidad*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. Sobre la participación de mujeres en los deportes modernos en las canchas del Club Lawn Tennis de la Exposición, pero también en las del Ferrocarril Central, del Club Revólver, del Lima Cricket y del Circolo Sportivo Italiano desde la década de 1920, ver p. 226.

³ Esto cobra especial significado al momento de determinar la antigüedad o primacía de nuestro club en el contexto de instituciones similares. La tradición sostiene que el Lawn es el club de tenis en actividad más antiguo de América del Sur y el segundo más antiguo de toda América. Sin dejar de ser meritorio que nuestro Club sea de los más antiguos, hay que reconocer que más antiguos son clubes de tenis de vigencia actual como el Rosario Cricket Club (1877), el Lomas Cricket & Lawn Tennis Club de Buenos Aires (1881) y el Club Lawn Tennis de Viña del Mar (1882); y que en la década de 1870 funcionaban varios clubes de tenis en los Estados Unidos que hasta hoy tienen actividad, entre ellos el Staten Island Cricket and Baseball Club (1872), el New Orleans Lawn Tennis Club (1876), el Seabright Lawn Tennis and Cricket Club de Nueva Jersey (1877) y el Longwood Cricket Club de Massachusetts (1877).

El plano de Lima de 1880 elaborado por P.V. Jouanny⁴, ubica una “cancha de cricket” en el punto que corresponde a la esquina de la actual avenida Grau con el jirón Obreros, y debe ser el local original del club que luego se llamará Lima Cricket and Lawn Tennis Club, y que se registra desde al menos 1865⁵, antecedente directo del Lima Cricket and Football Club hoy en Magdalena.

En 1877 se había establecido la llamada “Cancha Meiggs” -conocida así por Enrique Meiggs- dueño de la hacienda La Legua y donante del terreno para un hipódromo y otros deportes, entre ellos el tenis. Al parecer, ese espacio ubicado entre Lima y el Callao fue una suerte de zona libre para los extranjeros neutrales durante la Guerra con Chile.

Inmediatamente luego de acabada la guerra, en 1884 se creó (u oficializó su creación) el La Legua Lawn Tennis Club, pero no se sabe cuánta vigencia tuvo este club que debió servir principalmente para los aficionados ingleses residentes en el Callao, donde pronto surgió el Club Internacional de Tiro de Bellavista, en el que también se practicó el tenis. Más bien, ese mismo año se funda el Club Lawn Tennis de la Exposición (1884), en tanto que al año siguiente Juan Gallagher construye una cancha en el Hospicio Santa Sofía en la esquina opuesta al club de cricket contiguo a la Escuela de Artes y Oficios (actual avenida Grau con jirón Obreros), creado también por ingleses en ese tiempo para la práctica del tenis, el fútbol y el atletismo.

Es decir, el tenis entre nosotros surge antes que otros deportes posteriormente muy populares y casi al mismo tiempo que en la misma Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

La Lima de la fundación

El Club Lawn Tennis de la Exposición se funda en condiciones muy especiales tanto para el país como para la ciudad de Lima y sus habitantes. La infausta Guerra con Chile había asolado el país durante cinco años desde 1879 dejando en la ruina su economía, su infraestructura, su moral y su autoestima histórica. A esos cinco años se le agregó casi

⁴ Juan Günther Doering. Planos de Lima, 1613-1983. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana, Ediciones Copé, PetroPerú, 1983, plano 12.

⁵ La página web oficial del Lima Cricket and Football Club menciona que se fundó en 1859 por un grupo de ingleses residentes en Lima para la práctica del cricket, tenis, fútbol y rugby. Se informa también que en 1885 se fusiona con el Lima Lawn Tennis Club (aclarando que no se trata del CLTE) y cambia su nombre por Lima Cricket and Tennis Club. Se concluye que es el quinto club de fútbol más antiguo del mundo y el más antiguo de América. www.clublimacricket.com (visita el 19 de marzo del 2020). Aquí debe haber un error pues el deporte se llamaba “lawn tennis” y no solamente “tennis”. El nombre actual fue adoptado el año 1906, probablemente al pasar a su sede de Magdalena, previo paso por la esquina de la avenida 28 de Julio con general Garzón en Jesús María (Plano de 1927. En: Juan Günther Doering. Planos de Lima, 1613-1983. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana, Ediciones Copé, PetroPerú, 1983, plano 24).

un nuevo año en que las tropas enemigas continuaron ocupando la capital y parte de la costa.

La guerra dejó pérdidas humanas y materiales en proporciones que hasta hoy ha sido difícil precisar, pero queda claro que todos los aspectos de la vida nacional y cotidiana fueron gravemente afectados por un conflicto tan largo y sangriento, como injusto para nuestro país.

Las secuelas de la conflagración tienen una importancia especial en la reestructuración de la ciudad capital, de la que nuestro Club formará parte protagónica. En efecto, el Club es creado en el marco de una reorganización de la ciudad que venía desde un tiempo anterior al estallido de la guerra y que ésta, precisamente, interrumpe y modifica este proceso de cambio que llamamos la necesaria modernización de una ciudad como Lima que se demoraba en sacudirse de su pasado colonial a fin de ponerse a tono con las exigencias de los cambios en el urbanismo occidental del siglo XIX.

Francisco Pizarro fundó Lima en 1535 como la ciudad que debía liderar el proceso de colonización de un país que todavía no se conocía bien, pero se sabía muy poblado, grande y rico. Lima fue siempre una ciudad grande, rica y con una población muy variada que incluía la mayor concentración de familias nobles de Hispanoamérica, lo que incidió directamente en la cantidad de edificaciones políticas, religiosas y laicas que algunas de ellas se mantienen en pie a pesar del tiempo y los sismos que de tiempo en tiempo obligan a reconstruir la ciudad casi por completo.

Pero esa ciudad de palacios, templos y mansiones majestuosas tuvo ciertos inconvenientes, uno de ellos ha sido mencionado (terremotos). Algo que atañe muy directamente a los orígenes de nuestro Club es que la opulenta ciudad de Lima terminó muy rápidamente encajonada tanto en lo social como en lo espacial. Una ciudad sin áreas de recreación ni parques, salvo la plaza mayor (luego, plaza de Armas), la plaza Santa Ana (hoy, plaza Italia) y la alameda de los Descalzos, obligaba a sus habitantes a salir a la Pampa de Amancaes o de paseo a las Huacas de Magdalena (Pueblo Libre) y Pachacamac los días de fiesta. Es en tiempos del virrey Manuel de Amat en la década de 1770 en que se crean espacios públicos de diversión como el Paseo de Aguas y la plaza de toros en el achó de la ciudad (parte elevada).

El “cierre” de la ciudad se produce en la década de 1680 cuando se construyeron las murallas que la rodearon por completo, salvo la parte que daba al río. Destinadas a disuadir (junto con las fortificaciones del Callao) a los potenciales atacantes extranjeros, en realidad limitaron el crecimiento futuro de la urbe. A partir de mediados del siglo XIX era ya muy necesario derribar el impedimento artificial a su expansión sobre la amplia campiña ocupada por chacras de diferentes tamaños dedicadas al abastecimiento de la cada vez más exigente ciudad.

En lo social se tienen dos hechos muy importantes. El primero es que muy pronto Lima no tuvo espacios para la residencia de la gente pobre y de lo que luego se ha denominado sectores medios (burócratas, comerciantes, pequeños y medianos

productores artesanos, manufactureros y dueños de negocios en servicios urbanos), porque la parte central de la ciudad (el famoso Damero de Pizarro) fue repartida entre pocas personas e instituciones y poco espacio quedó para el resto. Una vez poblados estos espacios y algunos periféricos como los Barrios Altos, Abajo el Puente (hoy Rímac), etc. los nuevos pobladores en una ciudad siempre en crecimiento carecieron de espacios disponibles. Los terremotos han de arruinar a familias dueñas de fincas y, desde el terrible sismo de 1687, los dueños de casas solariegas de la ciudad cederán espacios internos de sus casas como cuartos de alquiler y tiendas para la gente más o menos acomodada, así como corralones y callejones que ocuparon los espacios de los antiguos huertos y jardines interiores, para los sectores populares. Esto crea una situación de convivencia entre propietarios de la casa solariega o mansión de la época y sus habitantes inquilinos. Lima era una ciudad donde ricos, medianos y pobres se vieron obligados a compartir el espacio. La ciudad se tuguriza y esto trae consigo diversos otros problemas de sanidad, seguridad y ornato en la capital virreinal.

El segundo hecho explica el anterior. La convivencia generada por la necesidad es solo una proximidad física. Las normas sociales de la época delimitaban con mucha claridad la separación entre los sectores de una misma sociedad por criterios de origen, cultura, etnia (también llamada raza) y recursos económicos a pesar de compartir espacios, inclusive en una misma calle o casa. Es decir, las personas sabían muy bien que la convivencia no significaba cercanía social entre los grupos muy divididos de la sociedad y las transgresiones eran solo excepcionales, aunque nunca faltaron en una sociedad con escasa movilidad social ascendente. Era algo así como “vivir juntos, pero no revueltos”. Las murallas sociales y culturales eran más resistentes que las murallas de adobe que circundaban la urbe en tiempos coloniales y buena parte del siglo XIX republicano.

Algunas oportunidades de ascenso social surgen desde finales de los tiempos coloniales y, en particular, con las Guerras de Independencia. Cierta posibilidad económica para nuevos empresarios pequeños y medianos, una restringida apertura de estudios para gente plebeya (cirugía para mulatos y hasta abogacía y sacerdocio para indígenas) y la práctica extendida de los batallones de milicias urbanas que abarcaron a buena parte de la población masculina de la ciudad hacen que se relajen las normas sociales en vísperas de la Independencia. Es, precisamente, la larga y complicada guerra separatista la que proporciona el marco en el que personas hasta entonces excluidas por el régimen político y social colonial puedan acceder a posiciones de relevancia que van desde negocios importantes hasta cargos militares y políticos de altos rangos. Los mestizos y mulatos tendrán una participación muy destacada durante las luchas y las primeras décadas de la República.

La República en el Perú aparece con un discurso muy teórico sobre la participación igualitaria de la población sustituyendo las reglas tradicionales excluyentes. Muchas de las normas quedaron en el discurso pero, de todas maneras, delinearon un país republicano con un régimen representativo y hasta inclusivo.

Las nuevas condiciones sociales obedecen a cambios necesarios en el país y en la ciudad. Pero la ciudad continúa con su estructura antigua. Pasados los tiempos de crisis económica y de anarquía política o caudillismo de las primeras décadas republicanas, la ciudad inició un auge económico y de crecimiento urbano amparado en las exportaciones de guano de las islas, azúcar, algodón y otros productos. La ciudad multiplica su población, pero sigue encajonada entre las antiguas murallas coloniales de adobe. Pero, también aparecen nuevos sectores sociales y económicos, incluyendo extranjeros (italianos, ingleses, franceses, norteamericanos, chinos y de muchos otros países) que traen consigo sus negocios y sus tradiciones.

A mediados del siglo XIX la ciudad buscaba alternativas. Enrique Meiggs fue, además de empresario ferrocarrilero, negociante en terrenos y su propuesta era juntar las dos ciudades: Lima y El Callao en terrenos de su propiedad. Ese proyecto no funcionó, así como tampoco diversas otras iniciativas particulares en distintas zonas de la ciudad y su entorno rural. La tendencia que se fue imponiendo de manera espontánea es la de extender la ciudad hacia el sur, en dirección de los balnearios de Miraflores, Barranco y Chorrillos siguiendo la línea del ferrocarril a este último punto que salía por la calle Carabaya desde la estación de La Encarnación en la actual plaza San Martín. En ese espacio es que surgen casas de sectores pudientes del momento sobre lo que fueran las chacras interiores de la ciudad.

De otro lado, desde 1869 se derriban las murallas coloniales para dar paso a un nuevo concepto de ciudad: amplios espacios para el disfrute directo en mansiones bellas y funcionales en grandes avenidas, alamedas y parques como tenían las urbes de la Europa moderna. Así, se crean las actuales avenidas Grau y Alfonso Ugarte que se pensaron originalmente como una vía de circunvalación de la ciudad. También entre 1869 y 1871 se construyó el Palacio de la Exposición que, rodeado de un enorme parque para la época, será sede de la Exposición Internacional de Lima del año 1872 que debía mostrar al Perú y a su capital como parte del proyecto modernizador de Occidente en el cincuentenario de la Independencia. Es decir, era un proyecto que solo ampliaba la zona urbana, sin modificar la parte antigua, dejando la periferia y los extramuros para las alamedas y parques, con modelos arquitectónicos neoclásicos de origen francés. La Guerra con Chile (1879-1883) vino a interrumpir este proceso de modernización de la ciudad “desde dentro”.

Para Lima, el Callao y, en general, para todo el país la guerra había sido francamente desastrosa. La destrucción fue terrible. Durante tres años de ocupación de la ciudad tras la debacle de las batallas de San Juan y Miraflores en enero de 1881, las tropas de ocupación saquearon la ciudad llevándose todo lo que podían cargar del mobiliario urbano (monumentos, estatuas, bancas, farolas), pero también robaron los laboratorios y bibliotecas de la Universidad de San Marcos y la Escuela de Artes y Oficios, libros de la Biblioteca Nacional de Lima y documentos del Archivo Nacional, piezas del Museo Nacional y del Palacio de la Exposición. La destrucción de Chorrillos y Miraflores solo fue un ejemplo de la barbarie y el ensañamiento desplegados. Parte de la población fue

obligada a abandonar sus hogares, en tanto que el resto tuvo que soportar al ejército de ocupación hasta el retiro total de los ocupantes tres años luego.

Terminada la guerra, el país quedó sin recursos luego de sostener a las fuerzas invasoras por tanto tiempo. Las haciendas costeñas destruidas a propósito por los ocupantes han de tardar en recuperarse, lo mismo que otras actividades económicas. Se entiende que la reconstrucción de la ciudad debía ser un proceso largo y muy costoso, pero sobre todo debía ir de la mano con la reconstrucción nacional.

En lo político, el país vio encumbrarse nuevamente a una elite social y económica compuesta de unas cuantas familias que basaban su poder económico en el control de haciendas costeñas, actividad minera y petrolera, bancos y casas comerciales intermediarias con los mercados mundiales (Inglaterra, Francia y Estados Unidos). Jorge Basadre llamó a este tiempo la “República aristocrática” (1895-1919) a sabiendas de que no era ya una aristocracia (nobleza), pero que mantenía las formas sociales jerarquizadas y excluyentes de toda oligarquía señorial y se orientaba hacia la cultura francesa e inglesa, en vez de hacia la norteamericana que lideraba el progreso económico, político y cultural desde el advenimiento del nuevo siglo.

Primero surgió un proyecto que combinaba la urbanización de una zona dentro de la ciudad antigua con la renovación en cuanto a la estructura de las casas y mansiones. Este fue el proyecto de La Colmena (1899-1919) de la compañía urbanizadora del mismo nombre. Incluía una transformación bastante grande pues buscaba crear una plaza alternativa en una ciudad hasta ese tiempo sin parques. La nueva plaza en el antiguo hospital de San Juan de Dios (luego, plaza San Martín) debía unirse con la Plaza de Armas por una vía peatonal que atravesaría las manzanas entre los jirones de la Unión y Carabaya. No se llegó a hacer esto, pero sí se abrió La Colmena, avenida ancha desde la salida al Callao (plaza donde debía volver a instalarse un monumento al combate del Callao el 2 de mayo de 1866, cuyo original fue robado por los invasores en la guerra) hasta la alameda o avenida Grau, pasando por la nueva plaza (luego plaza San Martín). Pero el proyecto contemplaba también una nueva orientación hacia el sur, esta vez involucrando el espacio inmediato y la prolongación de las antiguas murallas derribadas: el Paseo Colón, en el antiguo fundo San Martín, urbanizado por la compañía La Victoria (1900) y su proyección hacia el mar (avenida Magdalena, después avenida Brasil, 1898).

Este proyecto era parte de una modernidad que, sin embargo, no rompía radicalmente con la antigua ciudad. Sobre todo, en el entorno de La Colmena (luego llamada avenida Nicolás de Piérola en honor al presidente que estuvo personalmente interesado en su ejecución, 1895-1899). La nueva zona urbanizada tenía mansiones modernas (muchas de las que subsisten hasta la actualidad) pertenecientes a la oligarquía capitalina, pero no se establecía una separación física con la ciudad tugurizada que se buscaba superar sin abandonar. Se trataba de un proyecto de inspiración francesa que se coronaba con la nueva plaza Dos de Mayo, rodeada de ocho edificios de arquitectura francesa de la época (pertenecientes a Víctor Larco Herrera). La Lima “francesa” antecede a la Lima

“anglosajona” con palacetes neoclásicos (o pseudoclásicos) victorianos y chalets californianos.

La reconstrucción nacional fue costosa, lenta y teñida por contiendas civiles entre los antiguos generales de la pasada guerra. Una década después de la terminación del conflicto, sin embargo, la ciudad tenía un perfil muy diferente al del tiempo previo a la guerra. La reconstrucción económica había creado zonas y barrios especializados en una ciudad hasta ese tiempo muy poco diferenciada. Aparecen zonas industriales y zonas residenciales de diferentes capacidades socioeconómicas. Sin ánimos de dar cuenta de todo este complejo proceso, señalemos que las zonas industriales tenían barrios de trabajadores obreros (La Victoria, Breña, el Rímac, Vitarte). De otro lado, la parte exclusivamente residencial estaba orientada hacia el sur.

En efecto, el primer proyecto de urbanización hacia el sur se ensaya en el antiguo fundo La Victoria, por la compañía urbanizadora del mismo nombre (1896). El proyecto fracasó por parecerse demasiado en su estructura a la antigua ciudad de Lima de la que las élites literalmente querían huir: ciudad cuadrículada con calles largas, rectas y con una sola plaza y que debía albergar tanto al palacio de gobierno como al parlamento. El barrio pronto será convertido en una de las zonas populosas de la ciudad.

Tal vez seamos muy esquemáticos, pero hay que subrayar una tendencia muy importante. Sin dejar de ser parte de una oligarquía, las nuevas élites de la reconstrucción se diferencian de las anteriores. Las antiguas mantenían el espíritu señorial y hasta cortesano en tanto que las nuevas siguen las ideas en boga del progreso material y cultural, impulsan la educación de la población como un requisito del desarrollo del país, el desarrollo racionalista de la ciencia y la tecnología en la universidad e institutos (Escuelas de Ingeniería y de Agricultura y Veterinaria, esta última creada en 1901).

La primera zona residencial señalada (La Colmena con proyección al Paseo Colón) es asumida por las élites renovadas luego de la guerra, inclusive con una orientación clara hacia la cultura francesa, tal como se daba antes del conflicto. En cambio, la “nueva Lima” que se extenderá hacia el sur (desde el Paseo Colón) será la zona de nuevas élites sociales y económicas con una orientación angloamericana. Es decir, la nueva Lima estaba siendo creada por los sectores más progresistas del momento y no es una casualidad que el Club haya estado situado precisamente en ese lugar: en lo que se trató de llamar la “Ciudad jardín” gracias a los tres parques principales de la ciudad: La Exposición, La Reserva y el Campo de Marte generosamente regados por la gran acequia o río Huatica.

Las antiguas élites renovadas después de la guerra -y las nuevas élites- crean y mantienen clubes sociales (Club Nacional, Club de la Unión) y deportivos (Club Regatas Lima); las nuevas élites ligadas a la cultura anglosajona crean los clubes sociales y deportivos de carreras de caballos, equitación, cricket, tenis, ciclismo, béisbol y fútbol. Sectores populares (incluyendo centrales obreras) crean también instituciones

deportivas y sociales, en un proceso paralelo que tiene que ver también con el proceso modernizador de la sociedad peruana.

Nuestro Club surge en la zona residencial progresista. Primero en los terrenos del parque de la Exposición y luego en terrenos del fundo Santa Beatriz y la Escuela de Agricultura y Veterinaria. El Lawn, entonces, está íntimamente ligado a la reconstrucción de la ciudad y a la proyección que Lima tiene de volver a ser la principal urbe del Pacífico sudamericano, la “Perla del Pacífico”.

No es casual que el Parque de la Exposición albergase, temporalmente, varios escenarios y clubes deportivos: Lawn, Revólver, hipódromo, canógrado, velódromo (1897), el Unión Cricket pionero del fútbol peruano (1893). El Circolo Sportivo Italiano llega luego, en 1917, pero practicó en la cancha “Guadalupe” del parque hasta que en 1922 se trasladó a su nueva sede en Pueblo Libre.

El básquetbol y el voleybol fueron introducidos tardíamente (años 1920). Sobre el vóley y esos tiempos antiguos dice Jorge Basadre que fue “convertido este último también en juego aristocrático, hubo partidos con muchachas de la alta sociedad en el Lawn Tennis de la Exposición. Alberto Gallo Porras fue campeón de tennis por varios años consecutivos y también ostentó este título Adriana Alfajeme también campeona de tiro”. (Basadre, 1962, t X, p. 4673-4674).

La expansión mayor se da, de todas maneras, desde 1920 con Leguía.

La fundación del Club

En Lima, el Callao y otras ciudades del país se crean numerosísimas asociaciones y clubes de diferentes actividades y deportes. Las carreras de caballos, el tiro al blanco, la esgrima, la gimnasia, las regatas y el ciclismo fueron los deportes que primero se organizan en clubes en el Perú. El CLTE es el segundo club deportivo vigente más antiguo del país, luego del Club Regatas Lima (1875), o el tercero si consideramos el Cricket con su cambio de nombres en el tiempo. A nivel continental, el CLTE es uno de los clubes de tenis más antiguo de toda América.

Por lo regular, se trata de jóvenes entusiastas que deciden asumir la novedad de los deportes como una actividad interesante y que la encuentran útil en su desarrollo social y personal. Incide el hecho de que entre los fundadores de clubes hubo personas que habían viajado a países donde los deportes ya empezaban a estar organizados. Este fue el caso de nuestro Club.

Habíamos ya señalado que el Lima Cricket and Lawn Tennis Club antecede al Lawn y que otras dos asociaciones tenísticas: el La Legua Lawn Tennis Club y el Club Santa Sofía, son al menos paralelas en su creación. El Lawn se formó el 27 de junio de 1884 y, casi de inmediato, se fusionó con el Santa Sofía. En realidad, la unificación significó que los socios de Santa Sofía pasaron a ser miembros del Lawn, pues el Santa Sofía era

tan solamente un grupo de tenistas que compartía la cancha de cemento que había edificado Juan P. Gallagher en las instalaciones de la Escuela de Artes y Oficios (hoy Instituto José Pardo, avenida Grau). Al parecer, la cancha del Santa Sofía pasó a ser parte de manera informal del nuevo club.

El tema del local debió ser importante. Los nuevos clubes carecían de recursos para adquirir terrenos propios. Gracias a influencias sociales y políticas, tres nuevos clubes compartirán espacios en el Parque de la Exposición: el Club Lawn Tennis de la Exposición (1884), el Club Internacional Revólver (1885) y el Unión Cricket (1893). Después se agregarán otros clubes y deportes. El Revólver obtuvo un espacio al lado del pabellón principal del parque en un terreno que hoy ocupa la avenida Garcilaso de la Vega (ex avenida Wilson y ex avenida El Sol), en tanto que el Unión debió ubicarse hacia lo que luego será el Estadio Nacional. No se sabe con precisión dónde estuvo el Lawn, más allá de que se ubicó al lado del zoológico.



Antonio Garland. Fotografía de la colección digital de la Biblioteca Nacional del Perú.

Antonio A. Garland von Lotten⁶ retornó a Lima en 1878 de una estadía en Europa donde conoció y practicó el fútbol, cricket y tenis. No es difícil adivinar que el todavía adolescente Antonio ansiaba seguir practicando estos deportes aquí y no extraña que

⁶ El comerciante Antonio A. Garland von Lotten (Lima, 1860) perteneció a la segunda generación de la familia del contador inglés Gerald Garland Myers. El padre había llegado a Valparaíso y Arequipa en la década de 1830 como empleado de la casa Gibbs & Sons y en 1842 estaba ya en Lima dirigiendo la oficina que manejaba el negocio guanero. En 1862 pasó a trabajar en la empresa alemana guanera de Shütte y Witt, de la que cinco años luego se hace socio principal. La segunda generación de los Garland tiene intereses en la agricultura del algodón en el norte, la minería (Yauli), las finanzas y el comercio. La familia Garland estableció lazos de parentesco con familias de inmigrantes empresarios (Banco de la Providencia, creado en 1862) y con familias de la élite local. Estos lazos les abrieron las puertas al mundo social y político oligárquico peruano y, muy específicamente, a los círculos de las familias Prado y Miró Quesada, y al Partido Civil en tiempos de la llamada “República aristocrática” y el leguismo (1895-1930) y las siguientes décadas del siglo XX. Ver la tesis de licenciatura en Historia “Un proyecto familiar oligárquico en el siglo XIX: la familia Garland de Lima”, de Walter Rojas Fox (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2017).

hubiese animado a sus amigos para fundar un club, pero la guerra se interpuso. Una vez concluido el conflicto, el viernes 27 de junio de 1884 Antonio Garland y un nutrido grupo de 26 amigos de similar extracción social y económica fundan el Club. De acuerdo a Jorge Basadre, ese mismo día, se les unió un grupo de otros 77 interesados y, por eso, el club nace con un centenar de socios entusiastas por practicar los nuevos deportes⁷. El primer Comité Directivo estuvo integrado por Juan Patricio Gallagher Gibbs (presidente), H.M. Bromley (vicepresidente), G. Buddle (tesorero), Antonio Garland (secretario) y Enrique Swayne, William S. Eyre y Enrique Sanz (vocales). Se puede identificar a los fundadores como de origen británico, residentes en Lima o peruanos que asumen la cultura inglesa.

En efecto, los nombres conocidos de los primeros dirigentes y socios del Lawn están identificados con las actividades económicas progresistas. Es decir, lejos de pertenecer a la oligarquía terrateniente costeña y gamonal serrana, los miembros iniciales del Lawn han de estar vinculados a los negocios más dinámicos del momento (minería, agricultura de exportación, hidrocarburos, finanzas y comercio exterior), por lo común relacionados con el mercado inglés. Recordemos que Inglaterra era el “taller del mundo” en el largo siglo XX (hasta la primera guerra mundial). Hay que subrayar que los socios fundadores identificados están ligados a la industria textil y los servicios de generación y distribución de electricidad y gas, las actividades más de avanzada de aquel tiempo.

La Sociedad Administradora de la Exposición es la entidad formal que acoge al Lawn en uno de los espacios del parque de ese nombre⁸. Eso es lo que necesitaba el grupo de jóvenes y lo obtuvo gracias a conexiones sociales y familiares en la administración estatal con el objeto de “proporcionar al Club Lawn Tennis el terreno necesario dentro de la Exposición, para el establecimiento de los juegos de Lawn Tennis, quedando autorizado para establecer una cantina para el expendio tan sólo de vinos y licores”.

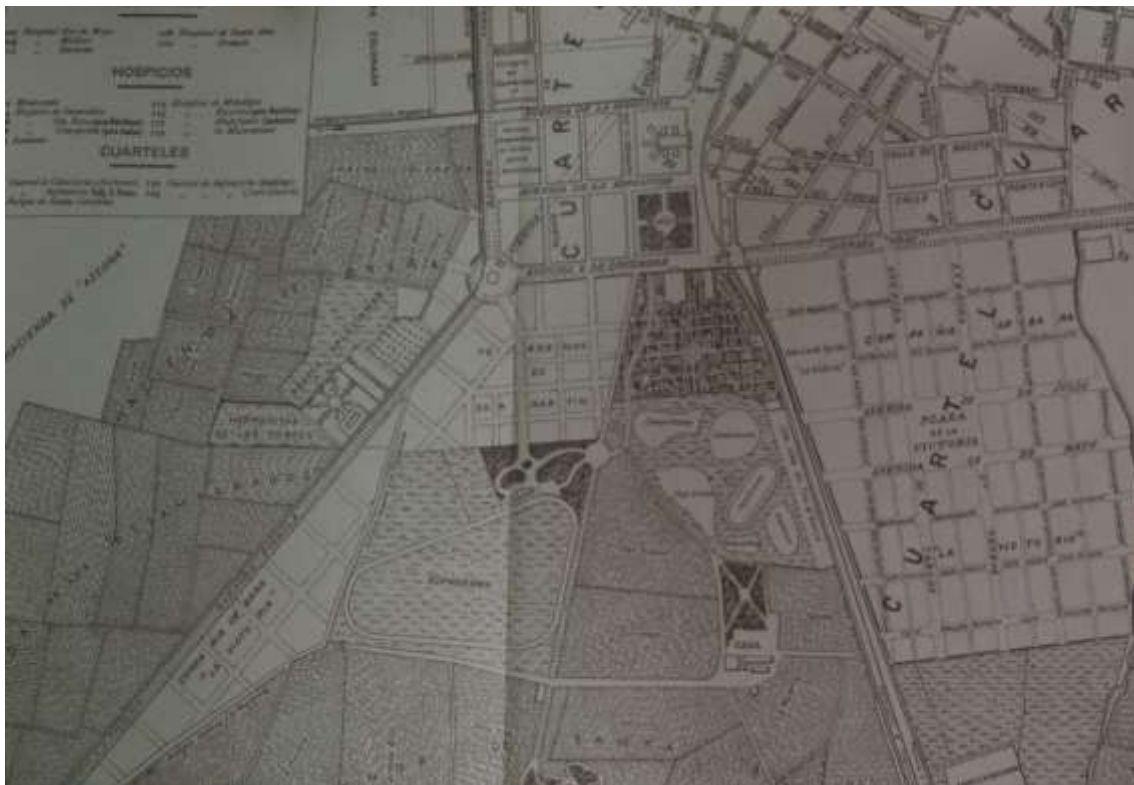
El primer local que ocupó el Club fue en los jardines del Zoológico de la Exposición, su única cancha de madera estaba ubicada muy cerca de la jaula de los leones y su sede principal cerca de la jaula de los monos. No lejos estaban las caballerizas y los almácigos al cuidado del botánico alemán Weberbauer, recién llegado al país. La primera casita construida de madera tenía tres habitaciones, una albergaba los casilleros, la otra era el único baño con que se contaba y la tercera estuvo dedicada al bar. Luego se construyeron dos courts de madera, cuya ejecución estuvo a cargo de la empresa

⁷ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. 5ª edición. Lima, 1962, t. VI, p. 2730.

⁸ Para la redacción de diversos aspectos históricos se ha usado el texto de una “Historia del Club” que, sin precisar el nombre de su autor, está en la Pieza 2 del archivador del Club con motivo del aniversario n° 120 del Club Lawn Tennis de la Exposición (2004).

maderera de Percy Batchellor, de gran influencia en la comunidad inglesa de Lima y presidente del Phoenix Club Inglés⁹.

No se ha podido establecer el lugar preciso en el parque. Sin embargo, es muy probable una aproximación gracias a planos antiguos de Lima. En el plano de 1904, que se muestra a continuación, aparece un espacio bajo el rótulo de “Juego de Pelota”, una de las antiguas denominaciones de este deporte. La superposición del plano de 1904 con la actual traza urbana de Santa Beatriz, muestra que el Club estaba entre la actual cuadra 3 de la avenida Petit Thours y las calles Manuel Nicolás Corpancho y José Díaz, junto al Estadio Nacional. Dado que la demarcación interior del parque es en ese plano solo referencial, podríamos pensar incluso que el Club se ubicaba en el espacio que quedaba vacío de lo que será el Estadio Nacional, colindante con la calle José Díaz. Esta suposición puede ser alimentada porque el recinto del estadio tuvo una cancha de tenis que se usó hasta que nuestro Club construyó su propio estadio.



Detalle del Plano de Lima en 1904 elaborado por el ingeniero del Estado Santiago M. Basurco. Se aprecia en la zona sur del Parque de la Exposición espacios de prácticas deportivas y recreacionales. Es muy probable que el punto “Juego de pelota” haya sido la ubicación original de nuestro club. De: Juan Gunther. *Planos de Lima, 1613-1983*.

⁹ Dice la tradición que el Club adoptó en su escudo dos leones erguidos en sus patas traseras, posiblemente porque la cancha de tenis inicial se encontraba cerca de la jaula de los leones en el zoológico del Parque de la Exposición. Hay que señalar que los leones son el símbolo heráldico de Inglaterra y que los principales fundadores del Club provenían de Irlanda, Escocia e Inglaterra.

Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana, Ediciones Copé PetroPerú, 1983, plano 14.

En 1886, don Juan Gallagher construyó en Santa Sofía, más o menos por donde ahora queda la Escuela de Artes y Oficios, un magnífico court de tenis de asfalto para su uso particular y se los brindó a un grupo de jóvenes para que fundaran un Club y pudieran usarlo, entre ellos estaban los señores Alejandro Puente, Adolfo Colich, Guillermo Espantoso, Eduardo Nugent, César A. Denegri y Juan Gallagher.

Posteriormente, don Antonio Garland y Alejandro Puente fusionaron ambos clubes, denominándolo Club Lawn Tennis de la Exposición, el cual se mantuvo en el Parque de la Exposición hasta 1911.

La precariedad y estrechez de los primeros 27 años no impidieron al Lawn afianzarse como el principal club deportivo de la ciudad.

La Lima del traslado al actual local

La primera década del siglo XX encuentra a Lima en manos de un alcalde empeñado en la modernización de la ciudad. Federico Elguera Seminario piensa en una ciudad a la altura de las urbes más prósperas de Europa y América. El foco de atención es, sin duda, el centro de la ciudad y la “nueva Lima” hacia el sur. Se abren nuevas vías troncales y se mejoran las ya existentes, surgen edificios públicos y privados (sedes de ministerios, hospitales, bancos, casas comerciales, seguros y la Bolsa de Valores de Lima), monumentos y parques con ornamentos (estatuas). La salida sur de la ciudad se ve engalanada con bulevares o paseos con arboledas.

La reconstrucción nacional se ha basado en una mayor diversificación económica: minería polimetálica, petróleo, agricultura (azúcar y algodón), ganadería (lanas), caucho y, la gran novedad, una industria urbana de importantes dimensiones (textiles, metalmecánica). El contraste con la economía casi monoprodutora de los tiempos anteriores a la guerra es muy notorio. De un producto (guano) se pasó a más de una docena de productos de exportación y, además, se amplían las bases del mercado interno. Pero el contraste también va por los montos de los negocios. Las exportaciones peruanas de 1890 en adelante dejan verdaderamente atrás a las del boom guanero previo a la guerra. En definitiva, las nuevas élites son también mucho más ricas que las anteriores (restringidas al guano, las haciendas costeñas y serranas). Este cambio genera también nuevos sectores obreros y medios (profesionales) que transforman por completo el perfil del país y, en especial, el de la ciudad de Lima. Estos cambios se reflejan en la composición social de una sociedad que encontrará novedades como los deportes en sus búsquedas de nuevos paradigmas sociales y culturales.

La ciudad se embellece también con la calidad de las mansiones de las élites sociales y la gran cantidad de monumentos, entre los que destacaban las esculturas de San Martín, Sucre, Petit Thours, Washington, Unanue, Herrera, etc.

Es el tiempo de un cambio muy radical en la demografía de la ciudad. Lima era hasta entonces una ciudad muy pequeña pues hacia fines de la guerra contaba con algo más de cien mil habitantes en un espacio equivalente a unos diez kilómetros cuadrados. De hecho, Lima seguía de lejos a las tres mayores ciudades latinoamericanas (México, Río de Janeiro y Buenos Aires), por no mencionar a las grandes metrópolis europeas o norteamericanas de la época. Tres décadas luego, Lima duplicará su superficie y triplicará su población, alcanzando unas 273,000 personas.

Un claro incentivo de la expansión fue la inversión pública en obras de infraestructura urbana. Remarcando el carácter centralista del país de entonces, los gobiernos hacen hincapié en las obras con amplio derroche de recursos no retornables. Vías como la que unía Lima con Miraflores (avenida Leguía después y luego Arequipa), con el mar de Magdalena (avenida Brasil) y con el Callao (avenida del Progreso, hoy Venezuela) sirven de ejes de nuevas urbanizaciones para sectores medios y altos de la sociedad. Además de las vías, se gastó mucho dinero en nuevos parques y plazas, entre ellas el Paseo de la República y la plaza Jorge Chávez.

En efecto, la expansión viene acompañada de un incentivo para transformar la zona agrícola en zona urbana. A la par que se creaban parques muy grandes para los parámetros de una ciudad en el desierto como lo es Lima, en la salida hacia el sur y al oeste el cemento y el pavimento van ganando fuerza. Fue Leguía, sobre todo en su segundo gobierno conocido como el “Oncenio”, que promovió la venta de fundos públicos con miras a su urbanización (fundos Santa Beatriz¹⁰ y Escuela de Agricultura y Veterinaria, y Granja Escuela). El Club se encuentra en una parte del primero de los fundos nombrados potreros de “San Octavio” y “Chirimoyo”.

El uso generoso e irresponsable de recursos para embellecer Lima se entiende como parte de la recuperación de una ciudad que pretendía volver a ser la gran urbe de Sudamérica que mira al océano Pacífico. No es, sin embargo, posible confundir el embellecimiento con la modernización como puede aparecer a primera vista. Lima se modernizaba con una infraestructura bella, pero también funcional. Para los sectores pudientes, la modernidad exige mayor privacidad en la casa y en la zona de residencia, pero también confort en su propia casa. Es decir, áreas verdes dentro y fuera de casa, paseos, museos y, la novedad, clubes sociales y deportivos.

Reconstrucción de edificaciones en mejores condiciones

La “Patria nueva” de Leguía fue generosa en proyectos de embellecimiento urbano con plazas, alamedas y avenidas. Leguía destinó más de 70 millones de soles a obras de infraestructura. De esa cifra, casi la mitad fue para mejorar el puerto del Terminal Marítimo del Callao y obras de saneamiento en la ciudad del Lima. El resto, fue para

¹⁰ La antigua hacienda Santa Beatriz, cañaveral en tiempos de la orden de los jesuitas, fue expropiada en tiempos de la Independencia, aunque a poder del Estado pasó recién en 1870.

obras de infraestructura urbana sin mayor provecho económico. Un buen pago a las nuevas élites leguístas.

A los trenes que circulaban entre Lima y Callao, Chorrillos, Magdalena y Ancón se sumaban primero los llamados omnibuses “a sangre” (de tracción animal). Entrando el siglo XX, sin embargo, la ciudad y los denominados “balnearios” serán conectados con el tren urbano o tranvías eléctricos (1902). Desde 1906 a cargo de la compañía Empresas Eléctricas Asociadas. Llegó a tener siete líneas antes de ser eliminado el servicio en 1964. Sin embargo, se prefirió el automóvil tanto para entrelazar ciudades como para conectar los barrios de las ciudades. Fue Augusto B. Leguía quien hizo énfasis en el transporte automotriz frente a las vías férreas. El progreso material de la ciudad se complementa con el alumbrado público a electricidad (1881) y la telefonía (1888).

La *Revista Variedades* (nº 804, año 19, edición del 28 de julio de 1923) constataba que “han sido indudablemente los últimos tres años, los que mas resultados aportan al porvenir urbano de la capital y zonas de urbanización, perfectamente definidas se han constituido bajo la egida de capitalistas e industriales que han encontrado en la mas provechosa y noble colocación de sus recursos”.

La vivienda moderna, burguesa es muy diferente a la antigua en su estructura interna. La vivienda antigua albergaba a una familia ampliada (incluye generaciones y adláteres), mientras que la vivienda moderna es preferentemente unifamiliar e incluye zonas “públicas” (sala, comedor) muy diferenciadas de las áreas privadas (dormitorios, servicios). Pero, también es importante decir que la vivienda moderna sigue el ideal burgués del disfrute efectivo. La vivienda debe tener elementos de goce (jardines interiores y exteriores, salón). Por ejemplo, los lotes vendidos para vivienda en los fundos Santa Beatriz y Lobatón tenían entre 600 y dos mil metros cuadrados.

Con el nuevo crecimiento económico entrando al siglo XX, se produce un boom inmobiliario en las zonas periféricas y, en especial, en la salida sur de la ciudad (San Isidro, Lince, Jesús María, Magdalena y sobre todo Santa Beatriz el año 1922). Colegios de colonias extranjeras residentes en Lima se establecen en ese entorno: en particular, los colegios ingleses San Andrés y el Lima High School (hoy María Alvarado). La urbanización de antiguos fundos en esa parte de la ciudad es una muestra de ello y tiene mucho que ver con el Club en su primera ubicación (parque de la Exposición) y el local actual desde 1911.

Es importante señalar que quienes fundaron el Club tuvieron una mentalidad modernista. Su actitud de salida de la antigua Lima, muestra que estaban a tono con las innovaciones urbanísticas y sociales de los tiempos. El entorno rural dejó su lugar a nuevas urbanizaciones que respondían a las exigencias de los nuevos sectores sociales modernos: áreas verdes, centros de recreación e instituciones sociales y deportivas que crean el ambiente propicio para el uso y disfrute de la nueva zona residencial de los sectores progresistas de la sociedad. Fueron las élites las que crearon el Club. Pero, élites de un Perú diferente, moderno en lo económico, lo social, lo político y lo cultural.

El nuevo local

Era claro que un club de las magnitudes que iba adquiriendo no podía continuar en un lugar tan estrecho como el Parque de la Exposición con tan solamente dos canchas. Por otro lado, los cambios en la ciudad realizados y proyectados hacían imposible que el parque mantuviese al Club por más tiempo.

El “plano panorámico” de Lima (1924) a continuación muestra en sus trazos una parte del Club en su nueva locación. En el dibujo de Julio E. Berrocal se alcanza a ver el parque frente a la avenida 28 de Julio y el local central (“casona”), una hilera de canchas de tenis seguida de un parque (hoy estacionamiento vehicular), otras hileras de canchas de tenis separadas por un espacio que puede ser un jardín. Los espacios de canchas estaban delimitados por arbustos.



Detalle del “Plano panorámico de Lima, 1824-1924”, elaborado por Julio E. Berrocal y editado por la Librería Francesa Científica. De: De: Juan Gunther. *Planos de Lima, 1613-1983*. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana, Ediciones Copé PetroPerú, 1983, plano 16.

La descripción del proceso de traslado al nuevo local se hace en base a la documentación conservada en el archivador del Club¹¹.

Daniel C. Babbitt, comerciante norteamericano afincado en Lima, vicepresidente el Club, con Edmundo N. de Habich, director de fomento del Ministerio de Fomento presentaron la minuta del 22 de agosto de 1911 al ministerio para elevar a escritura pública el contrato tenido entre las partes para la transferencia del local al potrero San Octavio del fundo Santa Beatriz. Se señala que el día 16 de agosto habían tenido una reunión con el doctor Ego-Aguirre, ministro de fomento, Edmundo de Habich y A. N. Puente, presidente del Club en la que acordaron las condiciones de la transferencia a fin de que el Club adquiriera un terreno más apropiado y el Estado recupere el espacio que ocupaba el Club en el Parque de la Exposición a fin de ampliar el parque zoológico y botánico. El acuerdo especificaba que el Club “se trasladará, a la brevedad posible, de su actual local, a un potrero situado entre el callejón que va a la hacienda “Santa Beatriz” de un lado, y el que va a la Escuela de Agricultura, del otro, constituyendo estos callejones la separación de dicho potrero con el “Club Unión Cricket” y el Hipódromo del “Jockey Club”. En dicho potrero, que tiene la forma de un trapecio, se asignará al “Club Lawn Tennis de la Exposición” una extensión de dos hectáreas, limitadas por los lados por dichos callejones, por el lado mayor del trapecio o sea el que da frente a la Avenida del Hipódromo, por delante, y por una línea paralela a dicho lado, en el fondo”. Reconocemos estos linderos como los actuales límites del Club entre la Escuela de Agricultura y Veterinaria, el Club Unión Cricket y el Hipódromo de Santa Beatriz del Jockey Club.

La propiedad del terreno y construcciones es vitalicia “mientras el “Club” subsista como una institución sportiva, no estando obligado a efectuar pago alguno, pues la cesión que se le hace es enteramente gratuita”¹². Más bien, el gobierno cedía por única vez la suma de diez mil libras peruanas a favor del Club por las instalaciones que el Club tenía en el parque y que ahora pertenecerán al zoológico. El acuerdo estipulaba que el Club tenía expresamente prohibido urbanizar parte alguna de las dos hectáreas cedidas y, antes bien, deberá sembrar árboles y plantas en los terrenos no utilizados. Terminaba el acuerdo con la indicación de que el gobierno dotará de agua potable y de

¹¹ Pieza 6 del archivador del Club. Testimonio de escritura pública n° 63 de convenio del Supremo Gobierno a favor del Club Lawn Tennis de la Exposición. Protocolo Año 1911 fol. 345v. Archivo Nacional. Ministerio de Justicia y Trabajo. Solicitante Jorge Stoll. Fecha 24 de agosto de 1911 ante el notario don Adolfo Prieto. Testimonio hecho en Lima el 31 de mayo de 1948.

¹² Es evidente que se trata de un favorecimiento estatal directo a un grupo de personas que estaban vinculadas con las altas esferas del poder económico, social y político. Sin embargo, lo mismo sucede con otros clubes como el Revólver, el Cricket, el Club Lima de Tiro, Club Ciclista Lima, etc. en el marco de una preocupación muy clara por la educación física de la población en general. Nótese que en el mismo parque de la Exposición había dos amplias zonas señaladas como “campo escolar” y una conocida como “Guadalupe”, donde se practicaba el fútbol hasta que el lugar será el elegido para la construcción del estadio nacional donado por la colonia inglesa en 1922 con motivo del centenario de nuestra Independencia.

regadío al nuevo local¹³. El Club podía retirar solamente los implementos deportivos y las dos canchas (courts) de madera que tenía ahí.

Este acuerdo generó una resolución suprema del 18 de agosto del mismo año aceptando las condiciones estipuladas. Se especifica que el nuevo terreno debe ser de un máximo de dos hectáreas, “limitado por los lados por los callejones que conducen a la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria y Granja Escuela, y por el frente con la parte de ese potrero colindante con la Avenida del Sol y una línea paralela a dicho frente”. La avenida El Sol era el nombre de la actual avenida Garcilaso de la Vega (ex Wilson), antes de prolongarse para empalmar con la vía hacia Miraflores (luego avenida Arequipa).

El Club se trasladaría solo al concluir los nuevos campos de juego o, máximo en tres meses luego de abonársele la suma de dinero, reducida a mil libras peruanas. De hecho, en febrero del año siguiente 1912, el Club pedía un mes más para poder completar el traslado.

Una junta general de socios del Club del mismo día 18 de agosto aprobó el acuerdo¹⁴. Una anécdota consignada en el acta dice que el socio F. Pérez de Velasco propuso rechazar el ofrecimiento porque “el terreno era un poco distante y opinó porque se tratara de conseguir otro terreno”. Por supuesto, no le hicieron caso y, más bien, se aprobó el acuerdo y se designó una comisión para apoyar en la construcción, compuesta por los socios E.D. Barreda, Ashton, M. Miró Quesada, E. Swayne y McClelland. Una sesión el mismo día del comité directivo (A. Puente, M. Prado, J. Carrillo y F. Ortiz de Zevallos) discutió con el grupo asesor las acciones a tomar en vista de la premura. Al parecer, el presidente Alejandro Puente estaba para salir hacia Europa pues ofreció gestionar diseños arquitectónicos modernos para el local nuevo. Más bien, se autorizó al vicepresidente D.C. Babbitt realizar las gestiones con el gobierno para formalizar el acuerdo.

Entonces, a pedido del Club se dio la resolución suprema del 29 de setiembre de 1911 modificando el acuerdo anterior para aclarar los linderos añadiéndole el metraje correspondiente a fin de no incurrir en ambigüedades en tiempos en los que los límites de terrenos en general eran más referenciales que precisos¹⁵. Los linderos debían ser:

¹³ En 1912 se le otorgó un riego del agua que correspondía a la Escuela de Agricultura para el fundo Santa Beatriz. Pieza 24 del archivador del Club.

¹⁴ A la junta asistieron los señores Alejandro Puente, Manuel Prado, J. Prado, J. L. Navarro, E. D. Barreda, F. Ortiz de Zevallos, A. Cisneros, F. Pérez de Velasco, R. Irigoyen, C. Benavides, E. Ortiz de Zevallos, M. Miró Quesada, Sarria, C. Solari, C. Solari, C. Rospigliosi, A. Rodrigo, L. Cisneros, A. del Solar, C. Zavala, J. Schmidt, y L. Rodriguez M.

¹⁵ Pieza 7 del archivador del Club. Testimonio de escritura pública n° 72 de modificación del convenio del Supremo Gobierno a favor del Club Lawn Tennis de la Exposición. Protocolo Año 1911 fol. 405v. Archivo Nacional. Ministerio de Justicia y Trabajo. Solicitante Jorge Stoll. Fecha 5 de octubre de 1911 ante el notario don Adolfo Prieto. Testimonio hecho en Lima el 31 de mayo de 1948.

“por la parte delantera la Tapia del Potrero “San Octavio” que da frente a la avenida de “28 de julio”, con una extensión de ciento siete metros y una línea paralela a la acera opuesta a esa avenida; por un lado la proyectada Avenida que debe unir a la Avenida del Sol con la escuela de agricultura, con una extensión de 366 metros; por el otro lado, la actual Avenida que conduce a la escuela de agricultura, con 340 metros y por la parte posterior la actual tapia divisoria entre ese potrero y el denominado “Chirimoyo” con una extensión de 94 metros”. Las dos avenidas mencionadas en proyección son la avenida Salaverry y la avenida República de Chile, que entonces eran callejones entre parcelas del fundo Santa Beatriz. En realidad, la avenida Salaverry fue abierta en la década de 1930 con Óscar R. Benavides, una vez trasladado el hipódromo para dar paso al Campo de Marte¹⁶.

Nuevamente, a pedido del Club, esta vez bajo la presidencia de Manuel Prado Ugarteche, el 20 de junio de 1919 se expidió la Resolución Suprema que acepta incorporar un terreno de 140 por 86 metros al sur de la cesión ya obtenida de 35,738 metros cuadrados porque “le es insuficiente en razón de haber adquirido mayor incremento”. El gobierno de José Pardo aceptó este pedido porque “es propósito del Gobierno favorecer el desarrollo físico de la juventud por medio de deportes higiénicos”. Con esta adición, dice la nueva resolución suprema el terreno alcanza 44,778 metros cuadrados como “área definitiva”. Además, vuelve a señalar los linderos: por el frente, la plaza del Hipódromo o “Jorge Chávez”; por el fondo una avenida paralela a la anterior; por el lado izquierdo, la avenida de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria y por el lado derecho, el camino de servicio de la misma Escuela. Ciertamente, el gobierno rechazó otorgarle al Club una subvención de 500 libras peruanas¹⁷.

La apertura de calles y avenidas hizo pequeñas modificaciones en el área del Lawn¹⁸. Cuando en los años 1940 se levantan algunas edificaciones que hasta el día de hoy

¹⁶ Un primer ofrecimiento del 18 de marzo de ese año señalaba los parámetros siguientes: “98 m 12, por el frente, colindante con la explanada en proyecto; 39 m 16 de longitud en la parte colindante con la alameda en construcción; 36 m 50 de longitud por el lado colindante con el callejón que conduce a la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria; 89 m de longitud por el lado Sur con la parte correspondiente al potrero “Chirimoyo”, formando, en total, un área de 35,738 metros cuadrados 2 decímetros”. La alameda en construcción era la prolongación del Paseo Colón hacia la plaza Jorge Chávez. Pieza 17 del archivador del Club. Margesí del Club.

¹⁷ Pieza 17 del archivador del Club. Margesí del Club. Más bien, cuando en 1927 el Club decide construir un cerco divisorio con el Hipódromo de Santa Beatriz (actual Campo de Marte), el gobierno de Leguía sí le entregó las 500 libras peruanas para hacerlo. Pieza 20 del archivador del Club. Carta del Ministerio de Fomento. Dirección de obras públicas. Sección obras diversas. Fecha 9 de agosto de 1927. Dirigida al Señor Don Belisario Sosa Artola (Presidente del Club Lawn Tennis de la Exposición).

¹⁸ Un recorte importante se dio en 1926 cuando los socios y vecinos del Club en su extremo sur, Alberto D. Ayulo y Alejandro N. Puente compraron del Club un terreno de 1,718 metros cuadrados (1,206 m² para Ayulo y 512.80 m² para Puente). La junta extraordinaria que aprobó esta transacción tuvo como asistentes al presidente Belisario Sosa Artola y a los socios Alberto Gallo, Manuel Orellana, Hernan Bellido, Miguel Miró Quesada, Luis Cauvi, Henry Stening, Mario Sosa, Víctor Congrains, Mario

tenemos, la empresa constructora hizo las siguientes precisiones acerca del perímetro del Club y su área total:

Frente a la avenida Jorge Chávez [luego 28 de Julio]: 78 metros

Avenida Salaverry: línea quebrada de tres tramos: 378.20 m, 96.70 m y 23.60 m. Total 498.5 metros

Lado izquierdo [entonces avenida Sánchez Cerro y hoy avenida República de Chile]: línea quebrada de siete tramos colindantes con diversas propiedades particulares: 172.40 m, 7.05 m, 26.40 m, 6.90 m, 306.15 m, volteando a la izquierda en ángulo agudo 20.70 m, la derecha con frente a la avenida general Sánchez Cerro 3.30 m. Total 542.90 metros

Por el fondo una línea de dos tramos: 20.70 m y 96.40 m

Esos linderos encierran un área de 42,751.26 metros cuadrados¹⁹.

El Club se instaló en el nuevo terreno, pero la construcción será lenta. Fue en el denominado Oncenio de Leguía (1919-1930) cuando el Club tendrá un repunte muy significativo tanto en instalaciones materiales como en membresía. El Club es el principal club social y deportivo de la ciudad.

Cabello, Eduardo Garland, Luis Rodríguez Mariátegui, Miguel Checa y Guillermo Rodríguez Mariátegui. Pieza 24 y Pieza 25 n° 1 del archivador del Club. Otro recorte se dio en 1935 cuando la apertura de la avenida Lima (luego avenida Salaverry) cercenó 2,092 metros cuadrados al Club en la zona del campo de fútbol, donde el club proyectaba construir una pista de atletismo en torno a la cancha. El recorte afectó desde el “court de campeonatos”, hoy cancha múltiple, que tenía una gradería levantada sobre un montículo prehispánico (huaca). Afectó también el denominado pabellón de profesionales, la cocina del Club y la casa de la administración. El Club quedó con 42,696 metros cuadrados de los 44,788 dados en 1919. Pieza 21 n° 2 del archivador del Club. Doce documentos sobre la construcción de la avenida entre la Plaza Jorge Chávez y la avenida del Ejército [avenida Salaverry]. Más bien, un pequeño aumento se dio en enero de 1927 cuando el abogado Alejandro N. Puente vendió al Club una franja de terreno de 70 metros cuadrados colindante con su propiedad (en la parte sur del Club) para tener acceso directo al campo de fútbol desde la avenida Escuela de Agricultura (hoy República de Chile). Pieza 24 del archivador del Club.

¹⁹ Pieza 8 del archivador del Club. Testimonio de escritura pública de aclaración. Don Leopoldo Arosemena Garland a favor del Club Lawn Tennis de la Exposición. Protocolo Año 1911 fol. 12.238 v. Fecha en Lima el 2 de julio de 1947 ante el notario público Magill Diez Canseco. Testimonio hecho el 23 de julio de 1947. La avenida General Sánchez Cerro es la misma que se había diseñado antes con el nombre de avenida de la Escuela de Agricultura (hoy República de Chile).



Monumento inaugurado en 1937, obsequio de la colonia italiana en el Per. Rara imagen que muestra el monumento al hroe de la aviacin mundial Jorge Chvez Dartnell con el embalse de agua de acequia que formaba una laguna en el complejo del Campo de Marte. Al fondo aparece el edificio del ministerio de salud.



Fotografía de la placa que está a la mano izquierda de la entrada principal a la casona.

Un hito central fue la construcción de la sede principal. La historia elaborada en el año 2004 lo cuenta en estos términos: “El actual Pabellón Central del Club, lo que se podría llamar el Club House, fue inaugurado el 8 de diciembre de 1928, siendo padrino el entonces presidente de la República don Augusto B. Leguía y madrina la señora

Gabriela G. de Sosa, esposa del presidente del Club, don Belisario Sosa Artola. En este pabellón se hallaba el hall, la sala de baños, el comedor y el bar; y en el segundo piso estaba la sala de lectura, el salón del Comité Directivo, la secretaría y los billares”.



Detalle del Plano de la Ciudad de Lima elaborado por el Cuerpo Técnico de Tasaciones en el año 1927. De: De: Juan Gunther. *Planos de Lima, 1613-1983*. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana, Ediciones Copé PetroPerú, 1983, plano 24.



Vista del monumento a Jorge Chávez y el Campo de Marte, con el Club Lawn Tennis de la Exposición

La importancia del Lawn se nota de inmediato en la centralidad que tiene en la formación y actividades de la federación de tenis del país. En efecto, el Lawn tuvo la iniciativa de fundar y fue sede original de la Federación Peruana de Lawn Tennis el 25 de noviembre de 1930. Acompañaron al Lawn en esta iniciativa las asociaciones más jóvenes entonces en Lima y el Callao: el Club Terrazas, Club Internacional Revólver, Lawn Tennis de Barranco, Victoria Tennis Club, Deutscher Tenisklub Leuro, Circolo Sportivo Italiano, Fuji Tennis Club e Internacional Bellavista.

La vida deportiva se anima mucho más en vista de la mayor cantidad de clubes en todos los deportes en que coincidíamos. En cuanto al tenis, un gran paso fue la introducción de canchas de arcilla o polvo de ladrillo. Fue nuestro Club también pionero en este aspecto. En 1934 para la celebración de sus bodas de oro, el Lawn pasó a tener canchas de arcilla y, para la inauguración de la primera cancha, denominada Cancha de los Campeones, el Club realizó un campeonato internacional.



Hermosa vista aérea del barrio de Santa Beatriz en 1927 donde se instala el Club en su nuevo local. Solo se logra apreciar una esquina del local del Club que corresponde a la casona y al frente que da a la avenida 28 de Julio. A la derecha se aprecia el canódromo que luego se convirtió en el velódromo del Club Ciclista Lima y hoy es el parque Hernán Velarde. El Arco Morisco al inicio de la avenida Arequipa fue un obsequio de la colonia española residente en el Perú. De: Juan Gunther & Henry Mitrani. *Memorias de Lima. De haciendas a pueblos y distritos*. Lima: Círculo Polar, 2012, t. 4, p. 25.



Impresionante vista aérea del barrio de Santa Beatriz. Está datada por el arquitecto Gunther en 1927 como la imagen anterior, pero es muy poco probable que así sea, puesto que el barrio está mucho más poblado y se aprecian cambios que difícilmente se hayan podido realizar dentro del mismo año. Uno de ellos es el parque Hernán Velarde (ex velódromo). El Parque de la Reserva está concluido y el Estadio Inglés (luego, Estado Nacional) está muy bien delimitado. Este último espacio, incluye áreas deportivas complementarias. Una de ellas corresponde al campo de tenis que se habilitaba para eventos mayores hasta que el Club Lawn Tennis de la Exposición construyera su estadio de tenis. No debemos descartar que, precisamente, el espacio de esa cancha de tenis haya sido el local original del Club, puesto que se encontraba en esa zona. De: Juan Gunther & Henry Mitrani. *Memorias de Lima. De haciendas a pueblos y distritos*. Lima: Círculo Polar, 2012, t. 4, p. 13.

Un tema clave fue la confirmación de la propiedad del Club y esto sucedió por Ley 9110 promulgada el 15 de mayo de 1940. El entonces presidente de la República Manuel Prado Ugarteche dio la ley que en su primer artículo dice “Adjudicación al Club Lawn Tennis de la Exposición, sin restricción alguna, la propiedad de los terrenos fiscales de 42,751.26 m²”, que hasta ese momento el Club tenía en posesión. El

presidente Prado había sido presidente del Club en los años 1917, 1918, 1919, 1920, 1921 y 1922, siendo en ese momento presidente del Club, don Luis Gallo Porras, que fue presidente del Club los años 1939, 1940, 1941 y 1942²⁰.

En realidad, la mencionada ley había sido dada por el Congreso de la República y solo promulgada por el Gobierno. El primer artículo decía²¹: “Art. 1º.- Adjudícase al Club Lawn Tennis de la Exposición, sin restricción alguna, la propiedad de los terrenos fiscales que hoy posee esta institución deportiva, cuyo usufructo le ha sido otorgado por el Estado”. Solo se añadía que debía mensurarse (medirse) el terreno por peritos calificados para fijar su extensión y límites.

La ley fue dada el 14 de mayo de 1940. Firmaron el dispositivo el presidente del senado Ernesto Montagne y el presidente de la cámara de diputados Carlos Sayán Álvarez. Dato curioso es que solo diez días después se produjo uno de los terremotos más destructores que recuerde la historia de la ciudad y su puerto el Callao (a las once de la mañana del 24 de mayo de 1940).

De seguro, el terremoto hizo demorar la tarea de medición del terreno. Esta labor la realizó el Servicio Técnico de Urbanizaciones y Pavimentos que culminó su labor el día 26 de abril de 1944 y adjuntó un plano del terreno del Club²². Esta inscripción notarial de cesión gratuita y perpetua se hace siendo presidente del Lawn el comerciante Walter Buse. La medición oficial dio como resultado que el Club estaba sobre un terreno de 42,750.27 metros cuadrados.

El Club había hecho su propia medición y le daba 42,751.26 metros cuadrados. El pedido del presidente anterior del Club Luis Gallo Porras daba los siguientes resultados:

“El perímetro, Linderos y área en la siguiente forma: por el frente o Norte, con la avenida 28 de julio, con 78 metros lineales, por el costado derecho entrando, ú Oeste, con la avenida Salaverry en tres tramos, uno recto de 375.20, uno curvo de 90.70 metros lineales y otro recto de 25.60 metros lineales; por el costado izquierdo, entrando a este, con dos fondos de propiedades particulares que dan a la avenida Sánchez Cerro, antes Agricultura, con los siguientes tramos: uno recto de 172.40, tuerce a la izquierda en ángulo recto con 21 metros lineales, voltea a la derecha con 7.05 metros colindando este tramo con la citada avenida Sánchez Cerro, vuelve a torcer a la derecha con 21 metros lineales, voltea en ángulo recto hacia la izquierda, con 26.40 metros lineales para luego

²⁰ Luis Gallo Porras (1894-1972). Prominente político peruano que ocupó diversos cargos de la más alta importancia, entre ellos el de vicepresidente durante el gobierno de Prado Ugarteche, alcalde de Lima (1934-1935 y 1940-1945) y ministro de hacienda. Como empresario estuvo ligado a empresas como la Compañía Peruana de Vapores, el Banco Popular y la Sociedad Ganadera del Centro.

²¹ Pieza 12 del archivador del Club. Ley N° 9110.

²² Pieza 13 del archivador del Club fol. 4,150v. Testimonio de escritura de cesión gratuita otorgada por el Supremo Gobierno al Club Lawn Tennis de la Exposición, ante el notario público y de hacienda Juan Urmeneta Fernández con fecha 20 de octubre de 1944.

en igual forma que es la descrita hace una saliente de 21, 6.90 y 21 metros lineales, para volver a torcer a la izquierda en línea recta de 306.15 metros lineales, terminado este punto voltea a la izquierda, con 20.70 metros lineales y luego vuelve a la derecha con 3.30 metros lineales dando frente a la avenida ya mencionada; y por el fondo ó Sur, con un tramo recto de 117.10 metros lineales; encerrándose dentro de esos linderos un área total de cuarentaidos mil setecientos cincuentiun metros cuadrados, veintiséis decímetros cuadrados (42,751.26)”.

Con la confirmación de la propiedad y linderos del terreno, el Lawn experimentó en los años 1940 un cambio radical hacia la modernización. Su aspecto normativo también necesitó de ajustes con la elaboración y aprobación de unos nuevos estatutos que sustituyesen los antiguos (que, probablemente, dataran de la fundación del Club)²³. Los nuevos estatutos contemplan la ampliación de la membresía, pero apuntan a mayores restricciones de acceso. Si bien, se ratifican las normas estrictas de aceptación de nuevos socios (“gozar de buena reputación”), privilegiando a los hijos de los asociados, el Club contempla la posibilidad de no aumentar la membresía en el mediano plazo. Antes que un tema de dimensiones espaciales y de membresía, se trata de un control estricto en el acceso a través de la admisión permanente y temporal. Esto último se aprecia al restringir a los invitados a una vez por mes y a colocar cuotas mensuales del doble a los socios transeúntes (temporales). Pero, lo más importante es que los estatutos de 1945 elevan la cuota de ingreso de cien a mil soles oro, poniendo vallas muy altas en lo económico. Desde ya, una demora de tres meses era suficiente para la expulsión del socio deudor.

Es un tema recurrente en el Club que sus dimensiones hayan estado casi siempre por encima de la cantidad de socios, al tratarse de un club muy restringido que consideraba 30 socios como suficientes para convocar a una asamblea extraordinaria y ponía en cien la cantidad máxima de posibles socios vitalicios y honorarios. Se penalizaba con la expulsión el comportamiento inadecuado, el involucramiento en casos judiciales y el juego de azar (que diferencian muy oportunamente de los “juegos de sociedad” como el bridge). Interesante es también que las actividades de competencia (torneos) y celebración (fiestas) estaban reservadas para los socios y sus familias, salvo las celebradas con otros clubes e instituciones. En la línea predominante de la época, la membresía era solo masculina.

Cupo al ingeniero Leopoldo Arosemena Garland las transformaciones internas más importantes y que muchas de ellas siguen en pie como testigos de una arquitectura de avanzada para las asociaciones deportivas del momento en el mundo. La magnífica fotografía aérea de ese año (1945) da cuenta precisamente de los cambios efectuados.

²³ Pieza 23 del archivador del Club.

En julio del año 1947 en el Club se concluyen y entregan las obras realizadas con 2,889 metros cuadrados de área construida cuando era presidente Pedro García Miró, elegido en reemplazo del titular Abelardo Noriega del Valle²⁴:

El pabellón central o *club house* con dos plantas y sótano e incluye en la primera planta un amplio estacionamiento de recibo (car porch), sala de ingreso (hall), living room, salón, salón comedor, comedor, salón bar, oficio, repostería, despensa, camerinos con sus respectivos servicios higiénicos y duchas. La segunda planta consta de hall, sala de administración, dos salones de juego y dos cuartos de servicios higiénicos. Finalmente, el sótano consta de una sala para calderos y dos cuartos para depósitos.

El segundo pabellón es de servicios y camerinos está ubicado por el lado izquierdo de la casa principal y colinda con propiedades particulares. El tercero es de deportes y es de una sola planta y un pequeño altillo y tiene gimnasio, depósitos de mobiliario e implementos deportivos. El cuarto pabellón está al lado y tiene dos plantas, tiene un hall, salón, comedor, baño con todos sus servicios, cocina, patio y cuarto de servicios.; en tanto que la planta alta consta de hall, tres dormitorios y terraza. El quinto pabellón está a la izquierda y también colinda con propiedades particulares, consta de una sala de vestuarios con duchas y water closet, patio de lavado y cuatro cuartos para depósito y almacenes. La tribuna tiene una longitud de 37 metros y seis gradas para los espectadores. La piscina tiene 28 metros de largo por 12 metros de ancho.

Todo se hizo con materiales de primera calidad, incluyendo pinos de Oregón y cedro de Nicaragua, tubería de fierro galvanizado, mayólica, con instalación para agua caliente y fría (una rareza en la Lima del tiempo). La tribuna se hizo aprovechando el talud de una huaca (lo que tampoco era raro entonces).

Los *courts* de tennis eran de polvo de ladrillo colocado sobre una cama de ripio, la que ha sido afirmada sobre otra de piedra grande bien atizonada. Las separaciones de las canchas lucen un excelente cerco vivo de baja altura.

El Club tenía, además, pérgolas y cercos perimétricos con postes de fierro y malla de alambre.

Las obras costaron 325,000 soles oro. En esta suma estaban tanto los 214,500 soles oro de materiales, como los 78,000 soles oro de la mano de obra proporcionada por el Club y 32,500 soles oro de gastos administrativos y dirección técnica.

²⁴ Pieza 8 del archivador del Club. Testimonio de escritura pública de aclaración nº 2.038. Don Leopoldo Arosemena Garland a favor del Club Lawn Tennis de la Exposición. Protocolo Año 1911 fol. 12.238 v. Fecha en Lima el 2 de julio de 1947 ante el notario público Higo Magill Diez Canseco. Testimonio hecho el 23 de julio de 1947. El comité directivo se completaba con José Bentin Mujica (vicepresidente), Jorge Sarria (secretario), Eduardo Mulanovich (tesorero) y vocales Fernando Magill Diez Canseco, José Sarmiento, Luis Cisneros y Hugo Magill Diez Canseco.

El Lawn y el centro de Lima



Vista del frente del Club Lawn Tennis de la Exposición en 1967. Fotografía Archivo de la revista *Caretas*. De: *La Lima de Ribeyro. Diez cuentos de Julio Ramón Ribeyro*. Edición de Henry Mitrani Reaño. Lima: Los Portales, El Comercio, 2016, pp. 131-135.

El centro de la ciudad seguirá siendo la sede de instituciones públicas pues hasta mediados del siglo XX el gobierno no había construido edificios para sus instituciones en los nuevos barrios y distritos. La mayor excepción la constituyen el ministerio de salud y el ministerio de trabajo ubicados sobre la avenida Salaverry en los terrenos de la antigua Escuela de Agricultura y Veterinaria. Lo mismo pasaba con las instituciones económicas públicas y privadas. Desde fines del siglo XIX las fábricas se establecieron primordialmente en las zonas periféricas dando paso a nuevas áreas industriales. Pero las principales sedes de bancos, seguros, casas comerciales e industriales se hallaban en el centro histórico a pesar de la mayor importancia que iban adquiriendo los denominados “balnearios” (Miraflores, Chorrillos, Barranco y Magdalena) como barrios residenciales de sectores medios hacia arriba en la escala social.

En efecto, los planos históricos de Lima y alrededores muestran esa expansión de la ciudad. El de 1927 muestra solo el diseño de lo que venía siendo la urbanización Santa Beatriz hasta colindar con los fundos Risso y Orrantia, así como Jesús María que enrumaba hacia Magdalena del Mar y donde ya residían empresarios de importantes

proporciones²⁵. En 1920 la colonia japonesa decidió establecer ahí el colegio Nikko (Sol) para sus hijos (hoy colegio Teresa González de Fanning).

Más bien, el rápido crecimiento hacia el sur queda patentizado en un nuevo plano de 1935 elaborado por el Servicio Geográfico del Ejército²⁶. Salvo un pequeño tramo entre San Isidro y Miraflores (Santa Cruz), todo el espacio entre el centro de la ciudad y Barranco se encuentra ya urbanizado siguiendo el trayecto de la avenida Arequipa, empezada ya en tiempos del Oncenio de Leguía en la década de 1920. Los fundos Lince primero (a ambos lados de la avenida Arequipa), pero de inmediato San Isidro y Orrantía hacia la margen derecha con dos instituciones nuevas que serán “rivales” del Lawn: el Real Club (1920) con el Country Club en lo social (desde 1926) y el Golf Club en el ámbito social y deportivo, así como dos campos de polo en las inmediaciones. En 1918 se funda el Club de Tenis Las Terrazas en la Bajada Balta en Miraflores. De su lado, la Escuela de Agricultura y Veterinaria salió en 1933 hacia la Molina y el hipódromo de Santa Beatriz no tarda en pasar a la hacienda Matalechuzas (1938) hasta que en 1960 deja el lugar para dar paso a la gran obra arquitectónica para sectores medios profesionales de Lima, Residencial San Felipe (1963).

De hecho, hacia 1950 el Lawn seguía estando en el medio de Lima, de la nueva Lima. Pero ahora está en medio de la Lima de sectores sociales y económicos medios y esto tiene mucho que ver con el desarrollo del Club en las siguientes décadas.

En efecto, Lima estaba cambiando. Las élites sociales, económicas y políticas estaban yéndose más hacia el sur en un proceso lento pero sostenido. Santa Beatriz sigue siendo residencia de familias de la élite limeña e inclusive sigue embelleciéndose con el nuevo Parque de la Reserva y el Estadio Nacional. Pero, los balnearios tendrán un atractivo especial para convertirse en la nueva zona de residencia. En particular, San Isidro donde se establecen nuevos clubes sociales y deportivos. Desde ya, el plano de Lima de la Municipalidad Provincial de 1943 muestra ya cubierta toda el área correspondiente a los hoy distritos limeños de Lince, Jesús María, San Isidro (hasta la vía del ferrocarril a Chorrillos) y Magdalena del Mar.

En paralelo, otra ciudad de Lima iba surgiendo. Desde aproximadamente 1940 la ciudad crece también en población. Para ese año, la ciudad rozaba el medio millón de habitantes cuando se inicia un proceso de urbanización intensiva en otras partes. Ahora, la ciudad crece en las cuatro direcciones. Hacia el Callao, el Agustino, Carabayllo y Lurigancho, Lima albergará nuevos habitantes de escasos o medianos recursos económicos producto del crecimiento propio, pero también de las migraciones internas que se intensificarán en las décadas venideras. La falta de vivienda (y terrenos libres) en el casco urbano y la inmigración de zonas rurales generarán cada vez más amplias zonas

²⁵ Cuerpo Técnico de Tasaciones, Günther 1983: plano 24.

²⁶ Juan Günther Doering, Planos de Lima, 1613-1983. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana, Ediciones Copé, PetroPerú, 1983, plano 26.

urbanizadas ganadas a las antiguas chacras y haciendas, pero también a los cerros y cauces de los ríos.

En este contexto es que se consolida el cambio de las familias pudientes hacia San Isidro y los balnearios. La necesidad de tener una barrera espacial entre la ciudad que se turguriza crecientemente en su parte antigua y las zonas periféricas al norte, este y oeste hace que los sectores pudientes busquen áreas más exclusivas en su marcha al sur. Como resultado, a partir de fines de la década de 1950 surgieron las urbanizaciones mesocráticas en los espacios hacia el este de la nueva ciudad: Surquillo, Surco, San Borja, Córpac, para extenderse hacia La Molina y Monterrico.

Además de residencias, el sur tendrá también clubes deportivos y sociales que ejercerán una competencia importante para el Lawn. El tenis tendrá mayor acogida y despertará cada vez un mayor interés en clubes deportivos como el Revólver, el Regatas de Chorrillos, el Lima Cricket y, además, la aparición del Club Terrazas en Miraflores es central para la partición de una “torta” tenística escasa en la Lima que no dejaba de ser oligárquica y tener el tenis entre los deportes todavía de élite.

En efecto, el tenis seguía siendo considerado un deporte de sectores exclusivos porque se practicaba en clubes privados excluyentes y con materiales y equipos importados y de precios prohibitivos para el común de las personas potencialmente interesadas en practicar deportes. En nuestro medio no había canchas libres en parques, ni siquiera para alquilar. Las excepciones a la regla será pocas, aunque muy valiosas. Es decir, sectores medios hacia abajo en la escala social vedados para ser miembros de los clubes de tenis de entonces, tendrán solo la vía del servicio para entrar a la cancha por la puerta grande. Es decir, se trata de empleados ayudantes de los clubes y sus hijos que, al crecer en medio de redes, bolas y raquetas aprenderán a jugar y hasta algunos de ellos destacarán a nivel local, nacional e internacional²⁷.

Las listas de socios de las memorias disponibles de 1947 y 1957 muestran un club todavía de las élites sociales de Lima (y del Perú por extensión). En realidad, el club seguirá así hasta al menos la década de 1970, cuando los cambios sociales y económicos

²⁷ De hecho, el caso más importante es el de los hermanos Alejandro y Alberto Olmedo. Alejandro Olmedo Rodríguez había nacido en Arequipa el año 1936 y se crió entre canchas y jugadores de tenis en el Club Internacional de Arequipa, donde su padre trabajaba. Descató en su tierra natal y en 1950 llegó a Lima donde es acogido por jugadores experimentados como Eduardo y Enrique Buse, Jorge Morales y Enrique Botto. Luego de triunfar en eventos locales e internacionales, viajó en 1954 a Estados Unidos con el apoyo de varios socios del Lawn y del Terrazas. Participó en el equipo norteamericano de la Copa Davis en 1958 derrotando a Australia y rompiendo con el predominio australiano en este torneo. Al año siguiente, Olmedo ganó dos grand slam (Australia y Wimbledon) en individuales y ganó o quedó finalista en varios torneos en dobles y dobles mixtos. En Wimbledon Olmedo jugó por el Perú, venciendo a Rod Laver en poco más de una hora de juego, una de las victorias más contundentes de la historia del tenis mundial. Ver Manuel Velázquez Rojas. El cacique del deporte blanco. Lima: Editora Contemporánea, 1959. Ver, además, la transcripción parcial en este volumen del cuento “Las botellas y los hombres” del gran escritor peruano Julio Ramón Ribeyro que narra un episodio de la vida de un recoge-bolas que llega a ser profesor de tenis en el Lawn.

ocurridos en esas décadas modifiquen las preferencias sociales de las élites. En efecto, las familias pudientes cambiaron de lugar de residencia desde Santa Beatriz y Jesús María hacia las nuevas urbanizaciones señaladas arriba y los distritos tradicionales de San Isidro y Miraflores. En esas nuevas locaciones surgieron clubes sociales y deportivos que fueron captando a los antiguos socios del Lawn y a los nuevos miembros de esos sectores sociales. Es decir, más que una crisis del Lawn, lo que se nota es un cambio en el seno de los sectores que habitualmente componían la membresía del club. La cuestión, entonces, es en qué medida nuestro club ha podido y puede adaptarse a las condiciones que se presentan desde la década de 1980.

Tal vez, quienes consideran que andamos en crisis, se pregunten desde cuándo estamos así. Es probable que la respuesta sea que desde hace poco. Pero, es bueno saber que lo que muchos llaman crisis, nosotros lo llamamos cambios que no han sabido asimilarse de manera tal que podamos aprovechar las ventajas que aparecen en el horizonte en tiempos de cambio.

En todo caso, la estadística que hemos podido reunir hasta ahora nos habla de cambios que afectan el Club desde hace mucho tiempo.

Las cifras históricas disponibles por ahora muestran una tendencia a la disminución de la membresía desde mediados del siglo XX. Si bien las últimas dos décadas la proporción de socios vitalicios había aumentado de manera muy considerable, hoy se encuentra alrededor del 20% de la membresía total, en tanto que los socios activos presentes alcanzan el 75.6% y los ausentes el 2.5%. Las cifras comparativas son:

Socios	1947	1957	2014	2023
Honorarios	98	39	s.d.	12
Vitalicios	47	47	s.d.	253
Activos presentes	1460	2449	2055	914
Activos ausentes	138	s.d.	s.d.	30
Diplomáticos	15	35	s.d.	0
Total	1758	2570	2055	1209

Por ejemplo, comparando la membresía del Club desde 1947 y 1957, podríamos decir que, en todo caso, la “crisis” no viene de hace poco, sino que tiene ya una larga data.

La información del año 2014 proviene del mencionado diagnóstico. En realidad, de ser cierta, refleja una tendencia de décadas anteriores a contar con una alta membresía engañosa porque, en los hechos, buena parte de los socios nominales no cotizaba. En los

últimos años el Club ha realizado una importante labor de revisión de este punto a fin de establecer la membresía efectiva del Club.

Otro tema que se mencionaba con insistencia en el informe del año 2014 es el de la residencia de los socios. Se afirmaba que, su mayoría, los socios habían pasado a residir en los distritos al sur de la ciudad, lejos del Club. Por consiguiente, se decía, los socios tenían menos posibilidades que antes de frecuentar y disfrutar de las instalaciones de la institución.

La información adaptada de los lugares de residencia de los socios en 2014 va en este cuadro (en porcentajes):

A. Popular Bajo (Ate-Vitarte, San Juan de Lurigancho, Chorrillos, Chaclacayo, San Juan de Miraflores, San Martín de Porres, El Agustino, Callao, entre otros)	2.41
B. Popular en deterioro (Rímac, Lima-Cercado, La Victoria y Surquillo)	7.64
C. Popular medio (San Luis, Bellavista, San Miguel, La Perla, Breña, Magdalena y Pueblo Libre)	10.51
D. Residencial medio (Barranco, Lince, Jesús María, Miraflores, San Borja y La Punta)	41.25
E. Residencial consolidado (San Isidro)	22.04
F. Residencial en expansión (Surco y La Molina)	16.15

Cuestionando la validez del análisis al agrupar por zonas, de todas maneras es interesante la información que se proporciona por distritos. Según ese diagnóstico, los diez distritos con más socios (en porcentajes) eran San Isidro con 453 socios (22.04%), Miraflores con 400 (19.46%), Santiago de Surco con 261 (12.7%), Jesús María con 161 (7.83%), San Borja con 160 (7.79%), Lima Cercado con 120 (5.84%), Lince con 100 (4.87%), Pueblo Libre con 89 (4.33%), La Molina con 71 (3.45%) y Magdalena con 66 (3.21%) y abarcaban a 1,881 socios o el 91.52% del total. Según estas cifras, el Club tendría 2055 socios en el 2014. Interesante también que el ochenta por ciento de los encuestados practicaba el tenis. En realidad, la información proporcionada no muestra una “popularización” de la membresía como se estimaba en la introducción del diagnóstico hecho en 2014.

En los hechos, el “movimiento” de socios hacia el sur es un fenómeno que inicia a mediados del siglo XX, cuando no se hablaba todavía de “crisis” institucional. Las cifras muestran una disminución de socios residentes en el centro de la ciudad.

Socios por distritos de residencia						
	1947		2014		2023	
Distrito/Barrio	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Lima	496	28.2	120	5.84	101	8.29
Santa Beatriz	120	6.82	s.d.		0	
San Isidro	285	16.21	453	22.04	141	11.57
Miraflores	216	12.28	400	19.46	118	9.68
San Antonio Miraflores	36	2.05	s.d.		0	
San Felipe (Jesús María)	18	1.02	s.d.		0	
Pueblo Libre	20	1.14	89	4.33	72	5.91
Orrantia	74	4.21	s.d.		0	
Orrantia del Mar	3	0.17	s.d.		0	
Jesús María	139	7.91	161	7.83	187	15.34
Lince	15	0.85	100	4.87	65	5.33
Magdalena del Mar	23	1.31	66	3.21	42	3.45
Barranco	21	1.19	s.d.		9	0.74
San Miguel	12	0.68	s.d.		66	5.41
La Victoria	6	0.34	s.d.		24	1.97
Rímac	1	0.05	s.d.		12	0.96
Chorrillos	2	0.11	s.d.		15	1.23
Chosica	2	0.11	s.d.		0	
Callao	3	0.17	s.d.		9	0.74
Bellavista	2	0.11	s.d.		4	0.33
Chaclacayo	1	0.05	s.d.		2	0.16
La Punta	7	0.40	s.d.		0	

La Molina	0		71	3.45	40	3.28
San Borja	0		160	7.79	74	6.07
Santiago de Surco	0		261	12.7	108	8.86
Surquillo	0		s.d.		29	2.38
San Martín de Porres	0		s.d.		20	1.64
Breña	0		s.d.		19	1.56
Los Olivos	0		s.d.		16	1.31
San Juan de Lurigancho	0		s.d.		9	0.74
Ate	0		s.d.		6	0.49
Ancón	0		s.d.		4	0.33
Comas	0		s.d.		4	0.33
El Agustino	0		s.d.		4	0.33
San Luis	0		s.d.		2	0.16
Carabayllo	0		s.d.		1	0.08
Cieneguilla	0		s.d.		1	0.08
Lurín	0		s.d.		1	0.08
Puente Piedra	0		s.d.		1	0.08
Punta Negra	0		s.d.		1	0.08
San Juan de Miraflores	0		s.d.		1	0.08
Santa Anita	0		s.d.		1	0.08
Santa Rosa	0		s.d.		1	0.08
Villa María del Triunfo	0		s.d.		1	0.08
Fuera de Lima/Callao	2	0.11	s.d.		8	0.66
Diplomáticos	15	0.85	s.d.		s.d.	
Ausentes	138	7.85	s.d.		s.d.	
No especifica	3	0.17	174	8.48	s.d.	

Dirección empresarial	94	5.35	s.d.		s.d.	
Apartado postal	4	0.23	s.d.		s.d.	
Total	1758		2055	91.52	1219	

Tal como puede apreciarse, la mayor modificación ocurrió en cuanto al centro de Lima. Solo la sexta parte de los socios que residía en el Cercado de Lima (que incluye Santa Beatriz), sigue viviendo en esa zona.

Creemos que una rebaja de cerca de 900 socios en una década de crecimiento económico como la del 2010, debería hacernos pensar que nuestro Club no supo afrontar siempre los retos que los cambios plantean sin ser necesariamente negativos. Notemos que la diferencia no está relacionada con retiros significativos en los años que nos sirven de ejemplo.

La actualidad de la Catedral

En las décadas de mediados del siglo XX el Club estaba creciendo y modernizándose. Se diseñó el llamado Pabellón de Deportes que tuvo tan graves dificultades para conseguir el financiamiento, que diez años luego se continuaba buscando recursos para partes de la obra. El Club había inaugurado en 1948 el estadio de tenis que hasta hoy es el único en el país y en las olimpiadas del año anterior participaron socios en doce deportes en damas y quince en caballeros. Ese año 1947 el Club cerró sus estados financieros con un pequeño superávit.

Diez años luego, el ingeniero Carlos Montero presentó una memoria como presidente saliente que se distingue más por las falencias financieras que por los logros deportivos del Club. A pesar de haber podido controlar el crecimiento del déficit financiero, la situación era muy complicada. Con un 6% de déficit, el año 1957 cerraba con muchos temas inconclusos en cuanto a la construcción y mantenimiento de la infraestructura del Club. La cuota se elevó de S/. 50 a 80 soles, pero no se llegaba a cubrir las obligaciones con bancos ni la hipoteca de 1952. Tampoco la deuda social con los trabajadores. Ese 6% correspondía a un monto de S/. 78,221.13 que pasaba a engrosar un déficit acumulado de años anteriores de S/. 429,669.42, en una institución que recaudó ese año algo menos de un millón y medio de soles, con cerca del 60% proveniente de las cotizaciones de sus socios. ¿Suena conocida la historia?

Creemos que siguen vigentes hoy día las palabras de invocación de la Memoria anual de 1957 cuando llama a los socios para contribuir “al progreso de nuestro querido Club con su asidua concurrencia al local, tomando parte en sus diferentes actividades deportivas y sociales, para que procuren por todos los medios aumentar los vínculos de solidaridad entre sus socios, fomentando el espíritu de cuerpo y estimulando el orgullo de

pertenecer a una Institución de tan reconocido y sólido prestigio nacional e internacional la que el año 1959 va a cumplir sus bodas de diamante”.

Un informe elaborado en el año 2014 por el Club²⁸, da cuenta de las fortalezas y las debilidades del Lawn en ese momento. El diagnóstico FODA (fortalezas, oportunidades, debilidades, amenazas) es seguido por el diseño de estrategias de largo plazo (visión, misión, valores sociales, lineamientos institucionales) y un mapa estratégico 2014-2021. Se dice que el Lawn cuenta con una infraestructura muy valiosa (42,500 metros cuadrados con un valor unitario de US\$ 2,250) y que está subutilizado y hasta desperdiciado a pesar de su excelente ubicación dentro de la ciudad. Otra fortaleza es la capacidad y experiencia en la organización de eventos y competencias deportivas habiendo sido sede de la Copa Davis en muchas oportunidades y de otros torneos importantes como el campeonato Inka Bowl Junior (2014). Sin embargo, esto no se aprovecha porque la amplia infraestructura deportiva no está en óptimas condiciones y “por un círculo vicioso, basado en la pérdida de socios, alta morosidad e infraestructura social poco acogedora”.

La insolvencia financiera era un tema central porque impedía cubrir obligaciones básicas y, con mayor razón, crecer y ampliar a tener sedes de campo y de playa como las tienen otros clubes similares al nuestro. Otro problema estructural es que sus instalaciones son antiguas y no propician la conversión del Club en un club social, además de deportivo. Al no poder captar nuevos socios, la pirámide etaria es inversa: cada vez más socios son adultos mayores y vitalicios, sin una buena base de jóvenes. Al respecto, se propone captar nuevos socios con un perfil profesional o empresario de un nivel socioeconómico mediano y alto, que pueda incorporar a su familia a las actividades del club. Para esto, el Club debería proporcionar más servicios a sus asociados y posesionar al Club como la “Catedral del Tenis” por ser un deporte que atrae y seguirá atrayendo a sectores sociales solventes que prefieren actualmente otros clubes por falta de atractivos en el nuestro. Pero la principal solución pasa por revisar la posibilidad de otorgar una parte del Club en alquiler y así conseguir los recursos que permitan afrontar los problemas señalados. Explicando el caso, se indica que “El crecimiento sostenido del sector inmobiliario y la falta de terrenos le da al club la oportunidad de generarle ingresos sostenibles a través de la concesión de una parte del área del club para la construcción de un Centro Empresarial y Comercial vía inversión privada”.

Un proyecto, al parecer paralelo al informe anterior²⁹, concluye “que se debe buscar aprovechar de manera óptima los activos que posee el Club, entre los que destacan las

²⁸ Pieza 1 del archivador del Club. Plan estratégico Bicentenario Perú 2014-2021 del Club Lawn Tennis de la Exposición. Firma: Econ. Ricardo Rivera Salas.

²⁹ Pieza 3 del archivo del Club. Proyecto “Lawn Tennis de la Exposición”. Proyecto de modernización y reforma del “Club Lawn Tennis de la Exposición”. Pro-Desarrollo/Graña & Montero Edificaciones/Club Lawn Tennis de la Exposición. Arriba a lapicero: “C. Roca”. Ca. 2014 [Texto impreso en máquina de

áreas sub-utilizadas del mismo”. Para esto, el proyecto se realiza con la asesoría de las empresas Graña & Montero Edificaciones y Pro Desarrollo. El diagnóstico es similar al del informe anterior en cuanto a la infraestructura inadecuada, pero incluye una información muy valiosa en gráficos y tablas acerca del origen y lugar de residencia de los miembros del Lawn en ese tiempo. En su mayor parte, los socios “han desplazado su lugar de residencia al sur este de Lima, alejándose progresivamente de la sede institucional del Club”, siendo además en un 59.1% mayores de 51 años y, sin una renovación en la membresía, en diez años más casi el 80% superarán esa edad. En cuanto a proporciones de socios activos y vitalicios, se establece que el 68.5% eran activos y el 31.5% entre vitalicios y honorarios, lo que hacía prever que en diez años los socios aportantes serían tan solo el 40% del total. El proyecto mencionaba como objetivos “convertir al Club en una institución moderna y dinámica, hacer al Club atractivo para los socios jóvenes y ser un Club con servicios mejores y más modernos” y, para lograrlos se proponía generar recursos, construir nuevas sedes y captar nuevos socios.

En la actualidad, en 2023 es decir diez años luego, las cifras absolutas y relativas de socios muestran que no se han cumplido los pronósticos negativos del informe anterior. El mismo rango de socios mayores de 50 años da 54.76% gracias al ingreso de un grupo considerable de socios de mediana edad. Sin embargo, es preocupante la baja cantidad de socios jóvenes: entre 18 y 29 años (64) y entre 18 y 39 años (240) lo que significa poco menos del 20% del total. El Club sigue teniendo una alta membresía de personas mayores de 50 años de edad, incluyendo todas las categorías de socios (honorarios, vitalicios y activos), puesto que alcanza a poco más de la mitad. Así, las cifras del año 2023 son:

Socios según edades. 2023				
Rango de edades	Cantidades totales	%	Mujeres	% Mujeres/Varones
90 y más	26	2.15	1	3.85
80-89	95	7.86	5	5.26
70-79	133	11	6	4.5
60-69	166	13.73	12	7.23
50-59	242	20.02	27	11.12

escribir electromecánica. Incluye gráficos y un plano de las modificaciones del club: Planta General Club Lawn Tennis Centro Comercial].

40-49	307	25.39	72	23.5
30-39	176	14.56	58	33
20-29	56	4.63	14	25
18-19	8	0.66	0	0
Totales	1209		195	16.13

Otro aspecto del informe del año 2014 que llamaba la atención se refería a la proporción entre socios activos y socios vitalicios. Preocupaba que casi uno de cada tres socios era vitalicio u honorario. Diez años después, las cifras del Club muestran que no se ha producido ese panorama negativo con solo un 40% de socios aportantes, como se decía entonces. Más bien, las cifras actuales (2023) presentan una institución que ha sabido enfrentar la situación con el ingreso de socios de mediana edad (mayormente profesionales) tal como se ha señalado arriba y que tiene una perspectiva positiva en este aspecto.

Un aspecto que debe resaltarse es la presencia cada vez más activa de mujeres socias del Club. Fruto de los cambios sociales, las mujeres ingresan como socias de nuestra institución llegando a ser la cuarta parte de los socios entre 20 y 29 años de edad, la tercera parte de los socios entre 30 y 39 años, lo mismo que más de la quinta parte de quienes tienen actualmente entre 40 y 50 años de edad.

Hoy en día, el club ha mejorado en su infraestructura y membresía. En efecto, en las gestiones de los últimos años, el club ha invertido muchos recursos financieros en el mejoramiento de las instalaciones deportivas y sociales.

Deportes

El Club ha sido cuna de grandes deportistas de tenis, bádminton, vóley, basket, esgrima, squash, fútbol, atletismo, frontón y bochas, que, representando al Perú, han obtenido títulos nacionales, bolivarianos, sudamericanos y panamericanos.

En 1899 organiza el primer torneo oficial de tenis, cuyo ganador fue don Enrique Grau, recién llegado de Europa y en los años siguientes campeonaron don Alejandro Puente, don Reynaldo Gubbins y los señores Paulsen, Biggs, Smith, Batychelor (sic) y Cooper.

El siguiente cuadro muestra el “dominio” que el Lawn tuvo en el tenis nacional a lo largo de buena parte de su historia. En realidad, hasta aproximadamente mediados de la década de 1970 los campeonatos nacionales eran casi indefectiblemente de socios del Club.

Club Lawn Tennis de la Exposición

Cuadro de Honor

Del campeonato del Club Lawn Tennis de la Exposición

Primera época 1890-1918	
1890-99	Enrique Grau (10 años)
1900	E.H. Piper
1901	R.S. Colston
1902-03	A.H. Puente (2 años)
1904	E.H. Smith
1905-06	T. Cooper (2 años)
1907-09	A.F. Cooper (2 años)
1910-13	G.L. Carrión (4 años)
1914-15	R.G. Brown (2 años)
1916	H.A. Milne
1917	R.G. Brown
1918	Luis Marrou

Segunda época 1919-1955			
	Individual	Dobles	
1919	Luis Marrou	Antonio Graña	A. Mautua
1920	Mario Cabello	A. Gallo	A. Estremadoyro
1921	Juan Marrou	A. Gallo	A. Estremadoyro

1922	H.S. Hunter	Antonio Graña	Carlos Acuña
1923	Luis Marrou	G.L. Carroll	W.S. Hunter
1924	W.H. Krasna	M. Cabello	Juan Marrou
1925	Alberto Gallo	M. Cabello	Juan Marrou
1926	Mario Cabello	M. Cabello	J. Mitchell
1927	Alberto Gallo		
1928	Antonio Graña		
1929	A. Estremadoyro	H.A. Milne	?
1930	Carlos Acuña	A. Gallo	?
1931	A. Estremadoyro	M. Larrañaga	?
1932	A. Estremadoyro	A. Gallo	M. Cabello
1933	A. Estremadoyro	A. Maurtua	C. Vich
1934	A. Estremadoyro	A. Gallo	J. Castañeda
1935	Carlos Vich	S. Acuña	Carlos Acuña
1936	E. Gabaldoni	A. Maurtua	E. Gabaldoni
1938	Carlos Vich	Antonio Graña	Carlos Acuña
1939	Carlos Acuña	Antonio Graña	Carlos Acuña
1940	Antonio Graña	Antonio Graña	Carlos Acuña
1948	Enrique Botto	Enrique Buse	Eduardo Buse

1949	Armando Vieira	Enrique Buse	Eduardo Buse
1950	Luis Ducassi	Antonio Graña	E. Botto
1956	Enrique Buse	Enrique Buse	Eduardo Buse

Tercera época 1956			
	Individual	Dobles	
1956	D. Walker	Juan Otero Villarán	C. Ottmuller
1957	Eduardo Buse	Eduardo Buse	Antonio Graña
1958	Eduardo Buse	Eduardo Buse	Juan Otero Villarán
1959	Enrique Buse	Eduardo Buse	Enrique Buse
1960	Eduardo Buse	Eduardo Buse	Enrique Buse
1961	Juan Otero Villarán	Gastón Urbina	José Loayza
1962	Eduardo Buse	Enrique Buse	Eduardo Buse
1963	Enrique Buse	Eduardo Buse	Enrique Buse
1964	Eduardo Buse	Eduardo Buse	Enrique Buse
1965	Alfredo Acuña	Alfredo Acuña	Bartolomé Puiggros
1966	Gastón Urbina	Alfredo Acuña	Salomón Velazco
1967	Ramiro Benavides	Luis A. Olmedo	C. Sacerdote
1968	Bruno Taino	Bruno Taino	C. Ottmuller
1969	Salomón Velazco	Lorenzo Barreno	A. Castillo
1970	Salomón Velazco	Lorenzo Barreno	M. Rebollo
1971	Luis A. Olmedo	Lorenzo Barreno	M. Maurtua

1972	Luis A. Olmedo	M. Maurtua	M. Mayneto
1973	Luis A. Olmedo		
1975	Lorenzo Barreno	L.A. Olmedo M.	C. Ottmuller
1981	Luis Garbín M.	Luis Garbín M.	Oscar Garbín M.
1982	Jaime Yzaga		
1983	Edwin Wu		
1984	A. Aramburú Acuña	Luis Garbín M.	Oscar Garbín M.
1985	Luis Garbín M.		
1987	Luis Garbín M.		
1988	Luis Garbín M.	Juan Boyanovich	César Poblete
1989	César Poblete	A. Salas	J. García
1990	Luis Cornejo	J. Gálvez	J. Cueto
1991	David Cárdenas	Luis Garbín M.	César Poblete
1992	Juan Carlos Cueto	Luis Cornejo	Mauricio Sovero
1993	Carlos Di Laura	Carlos Di Laura	César Reaño
2011	Rodrigo Sánchez Sion		

La exitosa actuación del Club en los diversos torneos puede ser apreciada a través de la galería de trofeos que tiene el edificio central. La galería consta de cinco estantes. A continuación, presentamos una muestra a partir de las imágenes obtenidas por Luisa Chang, fotógrafa y asociada.



Trofeo de subcampeón. Liga de Voleybol de Miraflores, 1953



Trofeo de campeón. Primer torneo de fútbol de menores. Copa Lima Cricket 2003



Trofeo. Campeonato de basket ball femenino, 1936



Trofeo. Primer puesto Campeonato internacional de bochas Bodas de Diamante, 1995



Plato recordatorio. Nuevo estadio de squash, Club Lawn Tennis de la Exposición, 1976



Trofeo. Torneo de badminton interclubes



Trofeo. Campeón del Campeonato de bochas verano 95



Trofeso. Subcampeón de la Liga de natación de Lima, 1963



Trofeo. Campeón del Campeonato interclubes de la Liga de tenis de Lima, 1979



Trofeo. Tercer puesto. Tenis de mesa. Copa Juan XXIII, 1994



Trofeo. Esgrima. Trofeo Comandante general del C.I.M.P.



Trofeso. Esgrima. 75º aniversario del Club Lawn Tennis, 1959



Trofeo. Campeonato de natación



Plato recordatorio Primer centenario del Club, Confederación Sudamericana de Tenis, 1984

Un año en la centenaria vida del Lawn

Es probable que 1944 no haya sido un año típico de una trayectoria tan larga del Lawn desde 1884, pero cuando el Club cumplía 60 no era un adulto mayor sino una institución madura que se encontraba en la cúspide de su actividad. El contexto de la segunda guerra mundial afectaba el desarrollo del país que, aun no siendo beligerante, vio restringidas sus actividades económicas, políticas, sociales y, también, deportivas. El diario *El Comercio*, que califica al Lawn como el principal club deportivo del país, nos servirá para seguir de cerca las actividades del Club en ese año. En particular, tres aspectos que son fiel reflejo de sus funciones como club social y club deportivo líder a nivel nacional e internacional: la magnífica celebración de los carnavales, la visita del tenista ecuatoriano Francisco Seguro Cano y la participación peruana en la prestigiosa Copa Mitre (Buenos Aires, Argentina).

Entonces los carnavales eran todavía una celebración de tres días consecutivos. Después de muchas décadas de prohibición y censura, el carnaval había sido elevado a la categoría de fiesta nacional por el presidente Augusto B. Leguía en 1922. Las prohibiciones se debían a que el carnaval es la *fiesta de la carne*, el siglo, lo mundano, lo pecaminoso, la sensualidad, lo inmoral. El desenfreno de la fiesta pagana más importante de la historia occidental como heredera de las bacanales y saturnales de la antigüedad clásica grecolatina, se veía subsanado por la semana siguiente, dedicada a la Pascua de Resurrección o Semana Santa. Así, desde inicios del siglo XX, el carnaval

pasó de ser una fiesta de “bárbaros” a una fiesta “esencia de la nacionalidad de los peruanos”. Pero esto último es válido para el carnaval de nuevo tipo. Veamos.

Coincidentemente, el mismo año de la fundación del Lawn, el carnaval de 1884 incluyó un corso con carro alegórico organizado por la colonia italiana a imagen del carnaval veneciano. Esta innovación marca una diferencia en la celebración popular y la de las élites: el juego y el desfile, la fiesta con agua y la fiesta seca. Los grupos sociales medios y altos impusieron una celebración de corsos, fiestas de fantasía, bandas de músicos y juegos secos que incluían espectáculos divertidos e inofensivos, sin los baldazos de agua a los transeúntes ni los cascarones de huevo rellenos con cualquier cosa como siguieron siendo los carnavales populares.

Importante es remarcar que este tipo de carnaval se celebraba con la autorización y hasta la iniciativa de las autoridades municipales y políticas. En 1922 el carnaval se iniciaba el domingo y seguía hasta el martes, día central de la celebración. El presidente Leguía se unió a la celebración y la declaró fiesta nacional. Era en realidad una gran fiesta nacional y se hizo parte de la identidad, rivalizando con los carnavales de otras ciudades sudamericanas como Río de Janeiro y Buenos Aires.

El Lawn destacó entre los clubes sociales y deportivos como organizador de célebres festejos por carnaval. El 20 de febrero de 1944 la fiesta de disfraces o de fantasía como se la llamaba también, se inició a las once de la noche como Noche de Gala Holandesa y continuó los días siguientes con otras actividades de juegos y fiestas, como la fiesta de disfraces para los niños en la tarde del día martes 22. El reportero consignó lo siguiente: “En la noche de ayer se verificó en el Club Lawn Tennis de la Exposición el baile de fantasía organizado por la Junta Directiva de la institución, con ocasión del Carnaval.

El local lucía bello arreglo, pues los salones y jardines se encontraban vistosamente decorados.

Concurrieron numerosos y conocidos elementos de nuestros círculos sociales, muchos de los cuales vestían elegantes disfraces.

La reunión se desarrolló en un ambiente animado habiéndose bailado hasta altas horas de la madrugada”. (*El Comercio*, ediciones del 8 y 20 de febrero de 1944). Las celebraciones del carnaval continuaron en esta faceta inclusive cuando desde 1959 los carnavales cambiaron de fechas de la fiesta³⁰.

Ese año el Club fue el principal anfitrión de Francisco Segura Cano, el campeón ecuatoriano quien arribó el 11 de enero a nuestra capital. Siguiendo la crónica de *El*

³⁰ En efecto, el gobierno de Manuel Prado Ugarteche cambió las reglas del carnaval en 1959. Prado dispuso que no fuesen días de fiesta los lunes y martes del carnaval, dejando solo el domingo de la primera semana de febrero para toda la celebración. Pronto se compensó la pérdida habilitando los domingos del mes de febrero, pero se perdió el entusiasmo que antaño se tenía. Ver Rolando Rojas Rojas. *Tiempos de carnaval. El ascenso de lo popular a la cultura nacional* (Lima, 1822-1922). Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Estudios Peruanos, 2005).

Comercio, el campeón sudamericano practicó en la cancha nocturna del Lawn (toda una innovación tecnológica del momento), antes de partidos de exhibición con las principales raquetas peruanas. El primer rival fue el campeón nacional Noé La Jara y el encuentro se dio ante el presidente de la República y socio del Club Manuel Prado Ugarteche. También se midió con el anterior campeón nacional Juan Videla Loy y con Enrique Botto. Posteriormente, se enfrentó en dobles con la dupla campeona peruana compuesta por A. Maurtua y Juan Videla Loy, igualmente, con la asistencia del presidente Prado en el Club Las Terrazas de Miraflores.

Ese año el Campeonato profesional de tenis enfrentó a los equipos del Lawn con el Terrazas, el Internacional Revólver y el San Miguel. La rivalidad principal estaba entre el Lawn y el Terrazas y en marzo el Lawn se adjudicó la copa “Presidente de la República en el Campeonato interclubes al vencer tras un empate en las etapas anteriores. Destacaron por el Lawn las duplas Antonio Graña-Enrique Botto y Enrique Buse-Otero.

El 6 de agosto se anuncia el reglamento para el campeonato nacional de tenis de setiembre de ese año, remarcando que incluye el llamado Decálogo de la Federación Peruana de Lawn Tennis de 1932. En las bases destaca la posibilidad de admitir a jugadores que no fuesen socios de instituciones deportivas formales siempre y cuando la Federación los aceptase. Interesante es que el campeonato consistía en encuentros en individuales, dobles, caballeros y damas, y mixtos en tres categorías. Se ratifica que las pruebas de varones son al mejor resultado de cinco sets y las de damas al mejor de tres sets. Además de las bolas de marca *Wilson*, se usaban unas *Mercur*, marca ya no vigente.

Interesante el comentario que la prensa hizo del desarrollo del torneo por tener como telón de fondo la segunda Guerra mundial y, por consiguiente, dificultades mayores para el desarrollo de deportes como el tenis por jugarse con implementos importados. Se dice que esto ha hecho del tenis un deporte muy elitista por lo caro de los implementos. El *Comercio* decía que esta edición del Campeonato nacional había reunido a quince “elementos” de la mayor calidad, pero subrayaba el hecho de que solo tres de ellos eran veteranos (Jorge Gonzales, Oscar Thiermann y Carlos Vich). Igual, no se dudaba que los Enriques (Buse y Botto) serían de los protagonistas de las fases finales del torneo y, en efecto, los dos disputaron la final luego de vencer a jóvenes jugadores como Caravedo, Otero y Luis Ducassi, este último al parecer la revelación del momento. Enrique Buse se impuso.

Menos competencia hubo en dobles porque solo hubo seis parejas inscritas. Luego de dos partidos ganados por ausencia del rival (W.O.), la dupla E. Buse-J. Fernández se enfrentó a Enrique Botto-Carlos Acuña (que habían eliminado antes a Graña-Otero). Campearon Enrique Botto y Carlos Acuña. Otros resultados favorecieron a Isabel Benavides sobre Lilia Tremayne (individuales damas), Lilia Treymayne y T. Bentzon sobre A. Ornano e I. Soracco (dobles damas).

El año bajo escrutinio se cierra con dos torneos importantes a nivel latinoamericano. En octubre tuvo una destacada actuación Eduardo Buse en el Campeonato mexicano, pero donde la actuación de peruanos fue más importante fue en el XIV Campeonato Sudamericano de Tenis (la famosa Copa Mitre disputada cada dos años) en Argentina. Por el Perú participaron nuestros “Enriques” (Buse y Botto).

Enrique Buse tenía entonces 20 años de edad y una muy corta experiencia internacional; en cambio, Enrique Botto -de 24 años- había participado en torneos en diferentes países sudamericanos. En la competencia, los peruanos tuvieron que enfrentar a los dueños de casa Heraldo Weiss y Augusto Zappa en individuales, y a Héctor J. Etchart y Enrique Morea, en dobles, quienes venían de eliminar al equipo boliviano. La suerte no estuvo del lado de los “Enriques”, pero este torneo y el inmediato siguiente en Montevideo les dieron un mayor impulso para sus futuras competencias nacionales e internacionales. Cabe resaltar que ambos recibieron apoyo del Lawn. El comentarista de *El Comercio* cerró así su informe el 2 de diciembre de 1944, al llamar la atención acerca de la necesidad de mayor participación de los jóvenes valores peruanos en competencias extranjeras:

“Después de realizar una actuación que no solo puede calificarse de ampliamente satisfactoria, sino, además, de alta significación para el futuro de nuestro tennis, se encuentran de nuevo en nuestro medio nuestros más altos exponentes de la raqueta en la actualidad, Enrique Buse y Enrique Botto, que concurrieran al XIV° Campeonato Sudamericano, de Tennis por la Copa “Mitre”, debido a la feliz iniciativa y apoyo del Club Lawn Tennis de la Exposición, institución que sin escatimar esfuerzos ha contribuido en forma elogiosa a que nuestro tennis se haga conocer en el Continente. Tan ponderada actitud fue seguida por otra progresista institución el Club Tennis “Las Terrazas” de Miraflores, quien siguiendo tan bello ejemplo contribuyó al envío de un observador de la joven generación, H. Frick, para quien seguramente habrá tenido que ser sumamente provechosa la jira realizada”.

No solo de tenis vive el hombre y en junio se desarrolló el campeonato interno de basketbol por el trofeo Apertura. Entre los jugadores destacaron los equipos “Blanco” (integrado por R. Drago, F. Griffiths, L. Temple, B. Ortiz de Zevallos, A. Tudela, E. Landa y F. Alayza) y el “Amarillo” (V. Drago, E. Buse, J. Mulanovich, M. Guerrero, C. Basurco, C. Aramburú y L. Bustamante).

El 51: una copa internacional peruana

Carnaval. Este año, las fiestas de carnavales tuvieron motivos parisinos. A la fiesta principal se la llamó “Una noche en París” y a “las amplias instalaciones del aristocrático club de la plaza Jorge Chávez”, asistió “una selecta y numerosa concurrencia”, según el reportaje periodístico. Rescatemos que hasta entonces la referencia de ubicación del club era la plaza al gran peruano, héroe civil de la aviación

mundial. La fiesta del “Día de la Vieja” (3 de marzo) fue animada por la orquesta del momento en las Américas: Dámaso Pérez Prado, creador del mambo.

Con las bolas Dunlop llegan novedades a las canchas del Lawn. El club desarrolla numerosos torneos abiertos e internos. Unos son parte del calendario regular del club y de la Federación Peruana de Lawn Tennis; otros, son esporádicos y dependían de aportaciones de socios que donaban el trofeo. Ese año, por ejemplo, Antonio Graña Garland donó la copa para el torneo “Cooperación”.

El campeonato nacional desarrollado en junio y julio tuvo tres categorías. Los juveniles (hasta 19 años), infantiles (hasta 15) y los niños (hasta 11).

En mayores, los finalistas en dobles de ese año 1951 fueron los hermanos Buse. Era la tercera vez consecutiva que disputaban la principal copa del tenis peruano en la modalidad de parejas. En juveniles campeonó Alejandro Olmedo, tenista arequipeño que había llegado con su hermano Mario Alberto el año anterior y el Lawn los había acogido.

Sin duda, el acontecimiento del año tenístico fue la disputa en nuestras canchas de la “Copa Mitre”. Esta copa argentina se convirtió en la copa sudamericana y esas décadas y era la tercera versión que se celebraba en Lima. Era importante la participación de los tenistas locales en un evento así y así lo entendió el gobierno peruano. Gobernaba el país el general Manuel A. Odría (1948-1956), presidente que buscaba imitar al líder argentino Juan Domingo Perón. El deporte fue, para ambos, una puerta de acceso a masas populares. Odría decidió apoyar también al tenis: envió a una delegación de tenistas a Estados Unidos al famoso torneo en Forest Hills a fin de preparar al más alto nivel a quienes defenderían los colores peruanos en la ansiada copa Mitre que organizaba la Federación Peruana de Lawn Tennis presidida por Jorge Harten.

A Nueva York viajaron los hermanos Buse y los “juniors” hermanos Olmedo, así como también Jorge Morales. El comentarista de *El Comercio* concluía la nota con la frase: “A nuestro primer mandatario, a quien el tenis peruano debe agradecer vivamente esta valiosa contribución” (17 de agosto). El equipo peruano no trajo preseas, pero sí una mayor experiencia.

El campeonato sudamericano o “Copa Mitre” se desarrolló en octubre de ese año 1951 e incluía varias categorías y etapas en las sedes de los clubes Terrazas y el Lawn. En paralelo se disputa la “Copa Patiño”, de juveniles. Al Perú le tocó enfrentarse al equipo de Bolivia en la primera etapa de la “Copa Mitre”. El equipo de mayores tenía a las mejores raquetas del momento: los hermanos Eduardo y Enrique Buse, Jorge Morales. El equipo de juveniles estaba integrado por Alejandro y Mario Olmedo, Luis Camino, Javier Urbina, Miguel Mori y Luis Pigatti.

El Perú superó la primera etapa venciendo a los tenistas bolivianos en las distintas modalidades de individuales y parejas. La siguiente tarea era Brasil y también la superó quedando listo para disputar la final con Chile. Mientras tanto, Alejandro Olmedo

avanzaba en la “Copa Patiño” y la dupla Olmedo venció al equipo chileno. En individuales, Chile logró imponer su experiencia. En mayores, el equipo chileno sacó ventaja al vencer a la dupla peruana compuesta por el “Gringo” Enrique Buse y el “Cholo” Jorge Morales, como llamaban de cariño a los jugadores.

A continuación, se disputó la Copa Odría”. El presidente Odría creó una copa adicional para ser disputada a continuación del campeonato sudamericano. En el mismo mes de octubre se disputó este torneo que, en la final, volvió a enfrentar a los jugadores del Perú y Chile. Los chilenos vencieron a Eugenio Saller y Graña. Una nota sin mayores explicaciones del mencionado diario señala que la federación deportiva sancionó Eduardo Buse con cinco años de suspensión, y a Enrique Botto y Enrique Buse con tres años.

Se cerró el año tenístico con la participación peruana en los terceros Juegos Bolivarianos desarrollados en noviembre en Caracas. La delegación peruana estuvo compuesta por Jorge Morales, Yolanda Forno (la campeona nacional), Gaby Dubreuil de Zapler, José de Cossio y Alejandro Olmedo. Los comentaristas de *El Comercio*, Koko Cárdenas y Eduardo San Román se refieren a Alejandro Olmedo como un jugador con notoria falta de experiencia en torneos internacionales. El Perú solo tuvo puntos a favor con Jorge Morales, campeón en individuales.

Entre raquetas y chimpunes

Desde sus inicios, el Club fue multideportivo. Así sucedía con la gran mayoría de asociaciones deportivas. Inclusive, cuando se llamaban de algún deporte dado, en los hechos, las instituciones practicaban también otros deportes. Ese era el espíritu de las personas que creaban un club deportivo: entusiasmo que desbordaba los límites de deportes determinados y que se extendían hacia otras prácticas deportivas. Importante es agregar que muchas veces, los mismos socios practicaban más de un deporte. El Lawn no fue la excepción.

Por ejemplo, el año 1951 el club organizó el campeonato anual de bádminton con trofeos donados por particulares. La modalidad fue de dobles mixto y las parejas participantes fueron Abelardo Noriega y Maruja Blondet, Jorge Mulanovich y Alina del Sante, Jorge Martínez Franco y Mariella Giurato, Alejandro Casinelli y Giuliana Pereira, Kiko Ledgard y Ana Teresa de Ledgard, Alberto Madueño y Elena Ornano, Juan Ramón Mendieta y Popovich, Eduardo Buse y Norma Boggio, Augusto García Arrese y Ofelia Rivero K. Estas dos últimas parejas disputaron la final del torneo, favoreciendo a los primeros.

El Lawn destacó y destaca actualmente en el fútbol. La selección de fútbol del club ha participado con éxito en diversos torneos del deporte “rey”. En efecto, un gran futbolista del Lawn que destacó en el fútbol peruano y extranjero fue Enrique Landa. El periodista Lolo Carrera de *El Comercio* hizo el 2 de agosto de 1951 una breve semblanza de quien

integrara la famosa selección nacional en las olimpiadas de Berlín de 1936. Landa surgió en el Lawn en 1929 y pronto desarrolló una especial fortaleza física que lo hizo parte del no menos famoso combinado del Pacífico en su gira europea en 1933. Antes de jugar en otros equipos nacionales, el “Cholo” Landa fue half (medio) en “el desaparecido equipo de Lawn Tennis de la Exposición”, donde manifestó su coraje y entusiasmo los 90 minutos del juego.

El 1930 el Lawn Tennis debutó en el fútbol grande, después de afiliarse a la Federación durante los años veinte e ir ascendiendo de la segunda División (entonces llamada División Intermedia). Ese año, el torneo de primera división del fútbol peruano, denominado XV Campeonato de la Liga Provincial de Fútbol de Lima 1930, contó con 12 equipos. En la primera fase se dividió en tres grupos de cuatro integrantes. El Lawn Tennis integró el Grupo 3, junto el Atlético Sporting Tabaco, Sportivo Tarapacá Ferrocarril y el Atlético Chalaco, que ganaría el grupo y luego campeónara el torneo. El CLTE ganó un partido (4-0 al Sportivo Tarapacá) y perdió los otros dos. El elenco de Jesús María estuvo conformado por: Larrea; Mario de las Casas, Del Río; Pulido, Landa, Basurto; Hevia, Acuña, Hanza, José Salom y Castañeda.

En el campeonato de 1931 quedó penúltimo en la primera fase. Luego en la liguilla de promoción, la escuadra tenística ocupó el segundo lugar y pudo salvarse del descenso. Sin embargo, el Lawn Tennis decidió desafiliarse de la Federación Peruana de Fútbol (FPF) para dedicarse a otras actividades deportivas. Posteriormente, después de varios lustros, el club se refundó como Lawn Tennis Fútbol Club.

De otro lado, el año 1951 se produjo una singularidad remarcable: en el equipo de fútbol alinearon cuatro hermanos Drago: Carlos, Roberto, Virgilio y Vicente (arquero), así como los hermanos Eduardo y Enrique Buse Derteano, más conocidos como tenistas.

Años más tarde se repitió el hecho curioso. En 1974 en el Club Lawn Tennis, tres primos adolescentes se juntaron en el césped para triangular, tocar y divertirse con la pelota. Ellos eran Miguel 'el Cura' Drago, Jaime 'el Diablo' Drago y Germán Leguía Drago, hijos y sobrino del gran Roberto 'Tito' Drago, y hermanos y primos de 'Titín', el primogénito de 'Tito' que por esos años destacaba en el club Defensor Lima.



Los Drago vistiendo la camiseta del Lawn

Los vínculos de la familia Drago con el Club fueron intensos desde su infancia. Vivía a unas cuerdas del Club. Con el pelo largo, como se estilaba en los años setenta, el clan Drago se hacía notar en el campo no solo por la buena pinta de los muchachos, sino por su atildado juego, que imponían cada vez que el conjunto de Jesús María rivalizaba con otros equipos de la Liga del Cercado. El guardameta del equipo era José Luis Dupuy, con buena presencia bajo el pórtico y reflejos gatunos. Había sido el golero del

Deportivo Municipal a fines de los años sesenta. En aquel elenco edil competía en el puesto con Carlos 'Blackaman' Espinosa. En la defensa, el dueño de la banda derecha era Harry Stewart, proveniente de las canteras cremas. Al cabo de un tiempo se dedicaría con éxito al squash, deporte con el cual fue campeón nacional. En la defensiva estaba Miguel Pellny, ex puntero de Universitario de Deportes y de la selección juvenil peruana.

En 1983 la FPF reactivó la segunda división. El elenco de Jesús María participó en ese primer torneo. Culminó en el último lugar y descendió. En 1988 volvió a jugar el ascenso, pero no logró clasificar a la liguilla final por el título. Igual sucedió en el siguiente año. En 1990 pudo meterse en la liguilla por el título de la mano de Rodolfo Chávarry, un centrocampista ofensivo con mucho recorrido y gran lanzador de pases. En 1992 el club se fusionó con el Meteor, que había jugado los últimos años en la profesional como Meteor La Joya. Esa temporada terminó en la octava posición de la segunda división. Conforme pasaban los años el club mejoraba en posiciones. En 1995 se desvinculó del Meteor. Ese año obtuvo el tercer lugar en la tabla.

En 1997, luego de una excelente campaña, el Lawn Tennis se tituló campeón en el torneo de la segunda división. Con miras a su estreno en la profesional, el nuevo inquilino consiguió el auspicio de Panamericana Televisión, que durante el torneo transmitió sus partidos. La directiva contrató al entrenador Fernando Cuellar. Del plantel que había conseguido el ascenso se quedaron pocos: el golero Johnny Soto, Ricardo Cano, Óscar Calvo y Abel Lobatón. Los nuevos jales fueron: el veterano guardameta Jesús Purizaga; los zagueros centrales Martín Duffoó y Jair Butrón; el veloz lateral Alessandro Morán, con pasado crema; los volantes Martín Alva, Rodolfo Chávarry, Rivelino Muñoz, Manuel 'el Huevo' López; Roberto Aspe; el uruguayo Juan Carlos Parra y el argentino Rafael Martínez; en la delantera: Marcos Portilla, Juan Luna, Roberto Salazar, el mexicano Graciano del Castillo y el platense Marcelo Bauza.

En el campeonato de 1998, luego de varias derrotas consecutivas, fue despedido 'el Gato' Cuéllar y lo reemplazó Luis Zacarías, que era el preparador físico. La complicada situación del conjunto tenístico no varió mucho. El DT Carlos Daniel Jurado se puso el buzo de entrenador. Con la dirección del charrúa el equipo tuvo una buena racha que le permitió salir del fondo de la tabla. Sin embargo, en la última instancia del torneo de nuevo bajó su rendimiento. Al final, en la tabla acumulada quedó en la última posición y tuvo que descender y salir del fútbol grande³¹.

Siguiendo nuevamente la historia redactada en 2004, digamos que “el 27 y 28 de noviembre de 1959, el Club celebró sus Bodas de Diamante y ese mismo año, con la asistencia del presidente de la República, don Manuel Prado Ugarteche, su esposa doña Clorinda Málaga de Prado y el primer vicepresidente de la República, don Luis Gallo Porras, se realizó la bendición del nuevo pabellón deportivo, que constaba de

³¹ Estos párrafos sobre fútbol del Lawn han sido adaptados por el historiador Fabrizio Tealdo del libro: Equipos que fueron, de Antenor Guerra-García.

camerinos, servicios higiénicos, duchas y peluquería para caballeros, lavandería, sala de calderos, gimnasio, baño turco, tres canchas de squash, sala de esgrima, un solárium y un coliseo cerrado para la práctica de bádminton, basket, vóley y gimnasia”.

Imágenes del club en la actualidad



Fachada de la Casona, 2023



Vista panorámica nocturna del estadio Hermanos Buse



La nueva y moderna piscina temperada



Renovada zona de niños



Gimnasio del Club con vista a la avenida Salaverry y Ministerio de Defensa



Las cuatro canchas del coliseo de bádminton



Vista panorámica del Club Lawn Tennis con vista al Campo de Marte



Las primeras canchas (1, 2, 3 y 4) del Club



Zona de esparcimiento familiar ubicado en el Restaurante “La Casona”



Primera raqueta nacional, Juan Pablo Varillas, disputando su encuentro Copa Davis en representación nacional contra Bolivia



El Club se honra en recibir al embajador chino, Sr. Song Yang en un torneo de bádminton realizado por la comunidad china en Perú dentro del Coliseo



Nuevo jacuzzi del Club al servicio de todos sus Asociados

El club en el imaginario literario

La importancia del club se ha visto reflejada también en las referencias que se han hecho en obras literarias. El laureado escritor peruano, nobel de literatura (2010) contextualiza una de sus novelas señalando un hecho que fue trascendental en la vida limeña de la década de 1950: la gran fiesta del “Rey del Mambo”, Dámaso Pérez Prado. La novela es *Las travesuras de la niña mala* (Alfaguara, 2006, capítulo I “Las chilenitas”).

Otros dos importantes literatos situaron parte de su obra en el Club. Uno de ellos, José Diez Canseco relata en su novela *Duque*, un episodio de la vida de un dandy peruano, Teddy Crownchield Soto Menor, de 25 años, quien retorna al Perú después de vivir largo tiempo en Inglaterra y Francia. Teddy es pintado como un hombre moderno en 1929 y el club aparece como una institución deportiva y social de las élites de entonces. Común hasta décadas después era emplear términos y palabras en inglés al jugar y llevar el marcador. Esto se daba tanto en el tenis como en otros deportes, incluyendo el fútbol.

Así, se decía “sport” a la actividad deportiva, se advertía “play” antes de servir, “net” en vez de red, “racquet” o “racket” en vez de raqueta, etc. Dicho sea de paso, seguimos llamando “game” a los juegos que componen un set. El quechuismo “cancha” se impuso

posteriormente. Entonces la pista de juego era llamada “court”. A continuación, se reproduce el fragmento correspondiente a un juego de tenis cuando el deporte era “blanco” y el uniforme deportivo era muy diferente del de hoy en día:

Díez Canseco Pereyra, José. Duque. Santiago de Chile: Editorial Ercilla, 1934, capítulo V, pp. 33-41.

“-(...) Dame un sweater blanco, un pantalón de franela, los Boody's, y que me alisten el coche. Voy al Tennis.

“-¿El coche grande?

“-No, hombre, ¿a quién se le ocurre? El Citroën no más... Abre bien las ventanas.

“Rayos de sol perfumados de jazmín y madre selva. Llegaron confusos rumores de autos que pasaban por la avenida con una urgencia de negocios. Alegría de la luz fresca, del viento ligero, de un ladrido lejano, de todos esos ruidos que decoran la mañana que es tontamente callada y luminosa. Sobre un hilo telefónico, soso y pertinaz, piaba un gorrión. (...).

“-¡Toribio!

“Dos minutos.

“-¡Toribioooo!!

“-¡Ya voy, niño!

“Se acerca Toribio.

“-Oiga usted : cuando yo le llame, haga el favor de dejar todo y venir.

“Fíjese si vienen autos.

“Toribio salió a la avenida. Un ómnibus cruzó espeso. Luego un auto. Otro auto. Una moto.

“-Ya, niño...

“El Citroen cruzó, raudo como un foetazo, hacia el Arco Español, enorme cursilería morisca de cemento armado³².

“Diez y media. Lawn tennis. Flores, árboles, risas, sol. Fuerte alegría del sport. Pujanza, brío, audacia, todo sin objeto. Hizo llamar al administrador.

³² El Arco español o arco morisco estuvo al inicio de la avenida Arequipa (entonces, avenida Leguía). Fue un obsequio de la colonia española en el centenario de la Independencia del Perú. Está hoy en el Parque de la Amistad en el distrito de Santiago de Surco. Formaba parte del ambiente urbanístico donde el Lawn era parte central en la avenida 28 de julio.

“-Soy Edward Crownchild. He sido presentado como socio por los señores Carlos Astorga y Jorge Ráez. Creo que puedo...

“-¡Ya lo creo, señor! ¿El señor no tiene pareja? Jugará entonces con Santos. Seguramente el señor conoce a Santos. Es el mejor jugador sudamericano. El señor Marrou lo dice... Además, el señor...

“Una parvada de chiquillos uniformados de caki rodearon a Teddy. Eran los encargados de recoger las bolas. Uno fue corriendo hacia el interior, gritando: ¡Santos, Santos! Apareció Santos. Mulato pequeño, sonriente, con una cortesía contagiada del ambiente. Seco y autoritario ordenó:

“-Titina y Alberto: a recoger. ¡Levanten la net!

“Teddy se despojó del sweater. La camisa de mangas altas lució los brazos finos y musculosos. Comenzaron a bolear. Santos se agrandaba en el fondo del court. Tenía una certeza de geómetra para coger todos los tiros en todos los puntos.

“-¿Comenzamos? - invitó Teddy preparándose a servir.

“-Como quiera, señor...

“Disparó la bola. Santos replicó rápido y conciso. Nada a quince.

“Se multiplicaba el mestizo, pequeño y fuerte, en un juego de cien kilómetros a la hora. Las bolas cruzaban sobre la net con una precisión de puntos imaginarios. Golpeaban saltando, corriendo, en un ritmo de danza extraña y jocunda. Santos callaba sorprendido de encontrar tal juego en adversario de tan poca apariencia.

“-¡No era manco el señor! – elogió confuso y sudando.

“Tras la valla alambrada surgió la silueta Vogue de Beatriz³³. Traía una toilette azul pervenche con y un gorrito de un tono más oscuro. Zapatos sport, blanco y amarillo, Teddy fingió no verla, y, cambiando de racket, invitó a Santos a un último set. Jugaron. Teddy se esforzó, con una angustia de lujo, para sorprender a Beatriz. Al otro lado de la net, creía ver Teddy cinco Santos que corrían, saltaban, contestaban, rápidos como insultos. Hubo un momento en que Santos exclamó asombrado:

“¡Four all”

“Una bandada de palomas surgió aleteando de las manos entusiastas. Se hizo público alrededor del court. Bati miraba extasiada el juego exacto de los mozos, que tenía algo de ensañamiento y de crueldad. Ganó Santos. Un aplauso tableteó un instante. Era invencible el cholito que sonreía seguro y modesto.

³³ Beatriz Astorga era amiga de Teddy. Se la conoce familiarmente como “Bati”.

“¡Diablo! ¡Eres inmenso” ¡Gin con baby! ¿Qué tomas?

“-Lo mismo, señor.

“Bati se acercó con una felicitación en los guantes.

“-¡Qué bien, Teddy! ¡Quién iba a creer? Juega estupendo...

“-¿Te parece?...

“-¿Cómo? ¿Qué confianza es esa?...

“-¡Oh! Este triunfo merece un premio...

“-Vaya por el triunfo... - concedió sonrojándose Beatriz.

“-Hacemos cuarto, Bati, ¿qué te parece? Pero yo no conozco a nadie.

“-¡Oh! Esta es Mary Shelby. Narciso Riera. Fernandito Solana. Tere Carpio. Gil Paz, el muchacho de nombre más chico en el mundo...

“Se acercaron. Mary Shelby larga y flaca, con un andar de vicuña hidrópica. Narciso Riera, pulcro y peinado, con un saco de sport que le hacía parecerse a un farolito chino. Fernando Solana con su perfil heleno, por lo que no sonreía para no descomponerlo. Teresita Carpio, regordita y bullanguera. Gil Paz del tamaño de su nombre.

“Se hizo un rato de charla. Preguntas sobre París, sobre Berlín. Casi un curso de Geografía. La Shelby preguntó por unos vagos parientes radicados en Glasgow. Teddy no conocía a esos parientes.

“Surgió, en la charla, la visión del Continental, del Crillón, de los tés del Claridge’s.
(...)

“-¿Et bon, hacemos el cuarto?

-Ya lo creo. Pero, ¿cómo jugamos?

-Tere con Riera – propuso Beatriz.

Jugaron el cuarto. Luego de terminar el partido, Teddy invitó los drinks. Narciso Riera y Teresita Carpio se alejaron hacia la cantina donde les llamaban. Gil musitó un cocktail de alegría.

(...)

“[Teddy y Bati] Se miraron largo. Luego avanzaron hacia el salón desierto. Se sentaron en un sofá ancho y acogedor. Teddy, con el sweater arrollado al cuello, estaba arrebatado por el sport y por Beatriz. Charlaron más con la desfachatez que hay en la charla de gente de bien. Charla efímera y tontuela que es la más deliciosa de las charlas.

“De pronto callaron, y, sin poderlo remediar, por una de esas cosas que nunca sabemos por qué son, se besaron mordiéndose los labios. Bati se despintó un poco. Se miró al espejo de la bolsita y se dió rouge.

“-¿Sabes, Teddy? Me gustas...

“-Lo suponía...

(...)

“Fueron a ducharse. Regresaron frescos, tranquilos, con la satisfacción de ser jóvenes, y de darse, sencillamente, en un flirt sin consecuencias. Como un hondazo, cayó en la sala la llamada de Mary Shelby. Fueron a la cantina. Gil Paz batía un tercer cocktail al compás de un charleston que todos coreaban. Teresita Carpio contaba cierto chisme escandaloso, en que aparecía Rosita Ráez en arreglos con el peluquero de Guillon.

(...)

“De pronto Titina, el recogedor de bolas, que contemplaba sonriendo las libertades refinadas de los niños, avisó que venían don Carlos y el señor Ráez. Saludos. Bati dio un beso a su padre mirando a Teddy. Jorge Ráez, con un elegante traje gris, preguntó a Teddy, con sonrisa de cómplice, cómo había amanecido...

(...)

“Los courts quedaron desiertos, impasibles, calientes”.

Las botellas y los hombres³⁴

“-Lo buscan -dijo el portero-. Un hombre lo espera en la puerta.

“Luciano alcanzó a dar una recia volea que hizo encogerse a su adversario y dejando su raqueta sobre la banca tomó el caminillo de tierra. Primero vio una cabeza calva, luego un vientre mal fajado pero solo cuando la distancia le permitió distinguir la tosca cara

³⁴ Fragmento del cuento “Las botellas y los hombres del gran escritor peruano Julio Ramón Ribeyro (Lima, 1929-20--). De: Julio Ramón Ribeyro. La Lima de Ribeyro. Diez cuentos de Julio Ramón Ribeyro. Edición de Henry Mitrani Reaño. Lima: Los Portales, El Comercio, 2016, pp. 131-135. El cuento está firmado en Berlín 1958. Fue publicado en *Silvio en el rosal*. Barcelona: Tusquets Editores, 1989, pp. 179-182. Esta edición va acompañada de dos fotografías pertenecientes al Archivo de la revista *Caretas*. Una de ellas con la leyenda: “Socios del Lawn Tennis, 1950. En el Lawn Tennis se practicaba también natación, bádminton, squash y vóley. Hasta los años sesenta fue un club de la élite limeña” (p. 130). La otra fotografía (pp. 128-129) es aérea y la imagen abarca la entrada principal de la avenida 28 de Julio abarcando la casona con el estacionamiento delantero, las canchas 1 y 2, el club Arequipa y otras construcciones. Al fondo, parte del estacionamiento principal de vehículos. La leyenda dice: “Club Lawn Tennis de la Exposición, 1967. Uno de los más antiguos clubes de tenis de la ciudad y el segundo más antiguo de América. Fundado en 1884 por un grupo de la colonia inglesa es hasta ahora la sede oficial del Torneo Copa Davis”.

de máscara javanesa, sintió que las piernas se le doblaban. Como antes de llegar a la puerta de salida había una cantina, se arrastró hacia ella y pidió una cerveza.

“Luego de echarse el primer sorbo, sobre esa boca quemada por la vergüenza, miró hacia el alambrado. El hombre seguía allí parado, lanzando de cuando en cuando una mirada tímida al interior del club. A veces observaba sus manos con esa atención ingenua que prestan a las cosas más insignificantes las personas que esperan.

“Luciano secó su cerveza y avanzó resueltamente hacia la puerta. El hombre, al verlo aparecer, quedó rígido, mirándolo con estupefacción. Pero pronto se repuso y sacando una sucia mano del bolsillo la extendió hacia adelante.

“-Dame unas chauchas -dijo-. Necesito ir al Callao.

“Luciano no respondió: hacía ocho años que no veía a su padre. Sus ojos no abandonaban esos rasgos que conociera de niño y que ahora le regresaban completamente usados y refractados por el tiempo.

“-¿No has oído? -repitió-. Necesito que me des unas chauchas.

“-Esa no es manera de saludar -dijo Luciano-. Sígueme.

“Mientras caminaba, sintió unos pasos precipitados y luego una mano que lo cogía por el brazo.

“-¡Disculpa, nato!, pero estoy fregado, sin plata, sin trabajo... Hace dos días que llegué de Arequipa.

“Luciano continuó su camino.

“-¿Y todos estos años?

“-He estado en Chile, Argentina...

“-¿Te ha ido bien?

“-¡Como el ajiaco! He pasado la gran vida.

“Cuando llegaron a la cantina, Luciano pidió dos cervezas.

“-¡Nada de cerveza! Yo soy viejo pisquero. Un Soldeica para mí... Pregunté por ti, me dijeron que seguías en el club.

“Hacía calor. En la gran explanada se escuchaba apenas el ruido de las pelotas rebotando en las cuerdas. Luciano miró hacia la cancha, donde su compañero lo aguardaba aburrido, manoseando la red. Pensó que podría acercarse a la cantina, que podría crearse una situación embarazosa.

“-¿Estabas jugando? -preguntó el viejo-. Puedes seguir no mas ¡Yo seco esto y me voy! No he venido para hacer tertulia. Pero, eso sí, déjame para el tranvía. Tengo que ir al muelle para buscar un trabajo.

“-Tengo tiempo de sobra -replicó Luciano regresando la mirada hacia el mostrador. Su padre se llevaba a los labios el primer sorbo y en seguida se secó la boca con la mano, repitiendo ese gesto que se ve en las pulperías, entre los bebedores de barrio. Ambos permanecieron callados, cercanas las cabezas pero irremediabilmente alejados por los años de ausencia. El viejo dirigió la mirada hacia las instalaciones del club, hacia el hermoso edificio perdido tras la arboleda.

“-Todo esto es nuevo, ¡yo no lo conocía! Me acuerdo cuando era guardián y vivíamos allí, en esa caseta. Tú has progresado, ya no recoges bolas. Ahora te mezclas con la *cremita*...

“-Hace años que no recojo bolas.

“-¡Ahora juegas! -suspiró el viejo.

“Luciano comenzó a sentirse incómodo. El empleado de la cantina no quitaba la vista a ese extraño visitante con la camisa sebosa y la barba mal afeitada. Hombres de esa catadura solo entraban a club por la puerta falsa, cuando había un caño por desatorar.

“-¡Allí viene tu rival! -dijo su padre, apurando su copa-. Me voy. Dame lo que te he pedido.

“Luciano vio que su compañero de juego se acercaba a pasos elásticos dando de raquetazos a invisibles pelotas. Metiendo la mano al bolsillo buscó ansiosamente unas monedas, las cerró entre sus dedos, las mantuvo un momento prisioneras pero terminó por abandonarlas.

“-Bebe tranquilo -dijo-. A mí nadie me apura.

“-¿Vas a venir o no? Se me está enfriando el cuerpo.

“-Te presento a mi padre -dijo Luciano.

“-¿Tu padre?

“Ambos se estrecharon la mano. Mientras cambiaban los primeros saludos, Luciano trataba de explicarse por qué su amigo había puesto esa entonación en su pregunta. Sin poderlo evitar, observó con más atención el aspecto de su padre. Sus codos raídos, la basta deshilachada del pantalón, adquirieron en ese momento a sus ojos una significación moral: se daba cuenta de que en Lima no se podía ser pobre, que la pobreza era aquí una espantosa mancha, la prueba plena de una mala reputación.

“-Hacía tiempo que no lo veía -añadió sin saber por qué-. Ha estado de viaje.

“-He estado en el sur -confirmó el viejo-. Una gran turné de negocios por Santiago; por Buenos Aires... Yo me dedico a los negocios, un negocio de vinos, también de ferretería, pero ahora, con los impuestos, con las divisas, las cosas andan...

“Súbitamente se calló. El joven lo miraba atónito. Luciano se dio cuenta de que comenzaban a sudarle las manos.

“-¿No se toman una copita? -añadió el viejo. Ahora invito yo.

“-Lo dejaremos para más tarde -intervino Luciano, impaciente-. Tenemos que terminar la partida. ¿Dónde nos vemos?

“-Donde tú quieras. Ya te he dicho que voy para el Callao.

“-Te acompaño a la puerta.

“Ambos se encaminaron hacia la salida. Marchaban silenciosos.

“-No has debido hacerme entrar aquí -balbuceó el viejo. ¿Qué dirán tus amigos?

“-¿Qué van a decir?

“-En fin, aquí viene gente elegante. Hay que venir muy palé, con pantalón tubo, ¿eh?

“-Si pasas por la casa, te puedo dar unas camisas.

“El viejo lo miró irritado.

“-¡No me vas a vestir ahora a mí: a mí, que te he comprado tus primeros chuzos!

“Luciano trató de recordar a qué chuzos se refería su padre. Todos sus recuerdos de infancia le venían descalzo desde la puerta de un callejón. A pesar de ello, cuando llegaron al alambrado, extrajo todo el dinero que tenía en el bolsillo.

“-A las seis en el jardín Santa Rosa³⁵ -murmuró extendiendo la mano.

“Cuando el viejo terminó de contar el dinero levantó la cara pero ya Luciano se encontraba lejos, como si hubiera querido ahorrarle una de esas embarazosas escenas de gratitud.

“(...)”.

³⁵ El Jardín Santa Rosa era un famoso recreo popular ubicado en Magdalena del Mar.